

CELCIT. Dramática Latinoamericana 591

# EL ÚLTIMO LIBRO DE LOS HERMANOS SALMÓN

Mariana Hartasánchez (México)

## PERSONAJES

### ACTOR 1

Doctor Alberto Salmón/ Albert Salmon. Psiquiatra judío de origen alemán. Parco, frío y metódico.

### ACTOR 2

Hans Salmon. Hermano de Albert Salmon. Fotógrafo virtuoso, de carácter lúdico y semblante amable.

### ACTOR 3

Agobio. Novio de Ramona. Joven espabilado que lleva auestas una serie de pesados prejuicios culturales.

### ACTRIZ 1

Petula Bradislova. Hermana de Hécuba. Impertinente, indiscreta y nerviosa. Frieda. La "Quita-culpas". Actriz excéntrica, voluble, explosiva y orgullosa.

### ACTRIZ 2

Hécuba Bradislova. Descendiente de la nobleza rusa. Elegante intelectual. Apática y melancólica.

Las trillizas Clora, Moira y Várica. Locas de guerra alemanas.

Ágora. La avejentada madre de Tina. Devastada, triste, delirante.

### ACTRIZ 3

Ramira. Asistente del doctor Salmón. Joven, feminista, aguzada.

Tina. Mesera en eterna espera.

Égida. Estudiante alemana de psiquiatría.

## ESCENA I

Consultorio psiquiátrico. Petula Bradislova, quien lleva la cara completamente velada, está sentada frente al doctor Alberto Salmón.

P. BRADISLOVA

Estoy sufriendo, doctor, es por eso que tomé la decisión de venir...con usted...escuché maravillas sobre su labor con mujeres...locas...No quiero decir que mi hermana está loca, pero sí lo está. Bueno, no me refiero a esa clase de locura que le desbarata la vida a un ser humano y lo desintegra progresivamente hasta llevarlo a tomar decisiones brutales como...tirarse de un puente...

DR. SALMÓN

Puede descubrirse la cara, señora Bradislova.

P. BRADISLOVA

No, no, si ella me ve la cara, enloquece. Y es a ella a quien quiero que usted atienda ¿Me entiende?

DR. SALMÓN

¿No cree pertinente atenderse usted antes?

P. BRADISLOVA

Con todo respeto, doctor Salmón....(Se ríe intentando contener el acceso repentino de hilaridad)...Doctor Salmón...Perdón...Es que llamarlo de esa manera...me hace gracia. Usted se ve tan serio, tan profesional...Doctor Salmón...

DR. SALMÓN

¿Sí?

P. BRADISLOVA

¿Ese es su apellido o se lo tuvo que cambiar cuando llegó a México?

DR. SALMÓN

Ese es mi apellido.

P. BRADISLOVA

Claro. Si se lo hubiera cambiado no se hubiera puesto el nombre de un pescado ¿no?

DR. SALMÓN

Un pescado es un pez muerto.

P. BRADISLOVA

¿Cómo dice?

DR. SALMÓN

La analogía entre un pescado vulgar y un salmón me parece imprecisa. El salmón es un pez particularmente obstinado que simboliza la perseverancia y la vitalidad, lucha contra la corriente...

P. BRADISLOVA

Perdón...ustedes los psiquiatras siempre hablan en doble sentido...¿Me está usted llamando corriente?

DR. SALMÓN

No.

P. BRADISLOVA

Usted es muy...parco...doctor.

DR. SALMÓN

Señora Bradislova, necesito que me diga si quiere que atienda a su hermana o enfoque la terapia hacia usted. Recuerde que ya le dije que no puedo atenderlas a ambas.

P. BRADISLOVA

A mi hermana, atienda a mi hermana...

DR. SALMÓN

¿Dice que usted lleva la cara cubierta porque ella cree que usted murió?

P. BRADISLOVA

En un accidente. Pero yo no iba en ese tren...que se descarriló. Se suponía que yo debía ir en ese tren, pero no fui. Un tren que iba al Tibet, donde, por desgracia, murió mi padre, cuando fue a convencer a mi hermano de que dejara de...raparse la cabeza...y hacer las cosas raras que suelen hacer los casos raros de occidentales orientalizados...Ya sabe, esa clase de doctrinas anticapitalistas seducen a muchos jóvenes descarrilados...descarriados, perdón...¡No interprete mi equivocación!

DR. SALMÓN

No, no se preocupe. Entiendo que el descarrilado es el tren y el descarriado es su hermano.

P. BRADISLOVA

Sí. Mi hermano Ituriel...¿Y tu riel, Ituriel? ¡Ja! Le gané! Auto-interpreté mi equivocación.

DR. SALMÓN

A esas equivocaciones se les llama lapsus.

P. BRADISLOVA

Lapsus imbécilus...

DR. SALMÓN

Sólo lapsus.

BRADISLOVA

Bueno, pues mi hermano decidió volverse monje...tibetano...

DR. SALMÓN

¿Su hermano vive?

P. BRADISLOVA

Hasta donde sabemos sí.

DR. SALMÓN

¿Hace cuánto murió su padre?

P. BRADISLOVA

Tres años.

DR. SALMÓN

¿Para qué fue usted al Tibet? Supongo que tenía una intención específica.

P. BRADISLOVA

Para...traer de vuelta el cuerpo...de mi padre...Pero antes de tomar el tren recibí un telegrama en el que se me informó que...(Llora)Que su cuerpo fue expuesto en un monte para que los animales carroñeros se lo tragan...

DR. SALMÓN

Es una costumbre religiosa...

P. BRADISLOVA

¿Usted cree que a un hombre perfectamente cristiano, que siempre fue un alma de Dios, de nuestro Dios, podía ser arrojado a ese funestísimo y sacrílego destino funerario?

DR. SALMÓN

Esos adjetivos se relacionan con la forma en la que usted está sobrellevando el duelo...

P. BRADISLOVA

¿Adjetivos?

DR. SALMÓN

Funesto, sacrílego, funerario...

P. BRADISLOVA

Estoy tratando de calificar lo incalificable...

DR. SALMÓN

¿Del 1 al diez donde diez es lo más funesto, sacrílego y funerario y 1 es lo menos funesto, sacrílego y funerario, cómo califica lo que hizo su hermano?

P. BRADISLOVA

¡Oiga, esta no es una prueba de mercadeo o un formulario de esos que dan en los restaurantes para evaluar el servicio! Mis adjetivos calificativos no son...quiero decir...yo no pretendo calificar en ese sentido...ya sabe...poner numeritos...Eso de los numeritos, se le da mejor a mi hermana...

DR. SALMÓN

¿Numeritos? ¿Su hermana le arma muchos numeritos?

P. BRADISLOVA  
No entiendo...

DR. SALMÓN  
¿Con el término "numeritos" usted se refiere a los exabruptos intempestivos de su hermana, mismos que la ponen en ridículo a usted? ¿Usted habla de esos numeritos ?

P. BRADISLOVA  
No. Numeritos...numeritos...Ella diseña estándares tipográficos en una editorial. La editorial Ortodoxia. Que, aquí entre nos, es bastante heterodoxa...

DR. SALMÓN  
"Olvido trasatlántico retrato del judío desterrado".

P. BRADISLOVA  
¿Qué?

DR. SALMÓN  
Es un libro. Lo publicó la editorial Ortodoxia.

P. BRADISLOVA  
Ah, bueno, pues por eso mismo ¿No le digo? A poco usted cree que ese es un título muy ortodoxo. Lo debe haber escrito un miserable estudiantete de antropología de la Universidad Nacional Autónoma. Ya sabe, de esos que cacarean y se revuelcan en los leit motiv y las perogrulladas que ya todo el mundo sabe. ¿Sabe lo que es un leit motiv, verdad, doctor?

DR. SALMÓN  
Soy judío.

P. BRADISLOVA  
Ah, sí, pues sí, claro. Sí. Ustedes sabe mucho de todo. Sabe latín y quién sabe cuántas lenguas muertas y vivas...

DR. SALMÓN  
Volvamos al leit motiv.

P. BRADISLOVA  
Sí. Volviendo al Leit motiv, ustedes son un leit motiv de la cultura universal ¿no? Los judíos, quiero decir. Son el lugar común de la educación y el refinamiento. Tienen altas aspiraciones. No me refiero a su prominencia nasal...No...

DR. SALMÓN  
Usted hablaba de su hermano.

P. BRADISLOVA  
Bueno, el caso es que esa editorial publica pura basura de jóvenes poco originales y sin inventiva. ¿Para qué esos púberes se ponen a escribir tesis sobre lo que todos piensan y saben en lugar de decir cosas que nadie sabe? Es que ese libro seguro dice cosas que ya se saben y se han dicho de mil maneras.

DR. SALMÓN

¿Ya lo leyó?

P. BRADISLOVA

No.

DR. SALMÓN

Entonces cómo sabe lo que dice.

P. BRADISLOVA

Por el título. "Olvido Trasatlántico". Obvio. Común. Sensiblero. "Oooooolvido trasatlánticoooooooo". No debe aportar nada interesante ¿no?

DR. SALMÓN

Yo escribí ese libro.

P. BRADISLOVA

¡Ah! Y usted no estudió en la Nacional Autónoma ¿Verdad?

DR. SALMÓN

No.

P. BRADISLOVA

Ay, pues qué cosa. Bueno, es que una no debe juzgar a nadie por...un título... ¿Dónde obtuvo su título? ¿Allá en Alemania? ¿Antes de que...? Ya sabe..antes que el señor del bigotito la emprendiera contra...Doctor...perdóneme por todas las tonterías que estoy diciendo...

DR. SALMÓN

Haga pasar a su hermana...Por favor.

P. BRADISLOVA

¿No me va a cobrar doble, verdad?

DR. SALMÓN

No.

P. BRADISLOVA

Es que ustedes los judíos tienen fama de...ya sabe...de que cobran lo justo...y yo ya llevo aquí hablando como una hora...Pero no me siento mejor, doctor...así que entonces no es lo justo pagar...estoy igual de...perturbada...que cuando entré...pero loca, no...la loca es ella...

DR. SALMÓN

(Abre la puerta, llama a su asistente) Ramira, por favor haz pasar a la señora Hécuba Bradislova.

P. BRADISLOVA

Tenemos ascendencia rusa. Nos criaron siempre entre libros, música, filosofía...¿Sabe? Ella es lista...pero...

Entra Hécuba. Petula se cerciora de que su rostro está completamente velado.

HÉCUBA

Es muy bonito el cuadro de afuera. Es Nueva York.

DR. SALMÓN

Yo tomé la fotografía.

HÉCUBA

¿Por qué no tomó una fotografía de la estatua de la libertad?

DR. SALMÓN

Lo hice.

HÉCUBA

¿Y dónde está?

DR. SALMÓN

No la amplié. Pero aquí está, en mi cajón. (Se la muestra)

HÉCUBA

(Se ríe) Tiene un comentario irónico atrás.

DR. SALMÓN

Sí. Mi hermano escribió ese comentario. Yo tomé la fotografía pero él fue quien decidió que la estatua de la libertad es "un bonito culo que afortunadamente siempre está libre para ser abordado".

HÉCUBA

Mi hermana se murió.

DR. SALMÓN

¿Y quién es ella?

HÉCUBA

Me acompaña desde que Petula se murió. No sé quién es. Creo que es una de esas apariciones folclóricas rusas. Siempre supuse que algo así iba a ocurrirme. Mi abuela me dijo alguna vez "tu pasado va a caerte encima un día y cuando eso ocurra, no vas a poder deshacerte de él. Mientras más tiempo pase, más pesado va a ser, y serás la única que podrá cargarlo, porque tu hermana es débil y tú no".

P. BRADISLOVA

¿La abuela dijo eso?

HÉCUBA

Mi abuela dijo eso, no tu abuela. Tú no tienes antepasados, eres una invención del inconsciente colectivo.

P. BRADISLOVA

Sí. Sí. Eso debe ser. Por eso tu abuela no es mi abuela...

DR. SALMÓN

¿Y esta acompañante es la que trae tu pasado auestas?

HÉCUBA

Supongo.

DR. SALMÓN

Pero entonces es como una esclava ¿no? Es ella quien carga con el peso de eso que te corresponde cargar a ti. ¿Crees que eso es justo? ¿No piensas que tus antepasados nobles fueron asesinados en Rusia porque la gente no quería seguir cargando con la mierda que no le correspondía? Tal vez si recibes el fardo que te corresponde y aceptas la responsabilidad que te toca, ella pueda sentirse libre...

HÉCUBA

¿Libre? ¿Como el culo de la estatua de la libertad?

DR. SALMÓN

Un culo de piedra que está ahí para que todos lo aborden no está verdaderamente libre...

HÉCUBA

Los que no están libres son los que entran a Estados Unidos por el culo de una estatua y piensan que están haciéndolo por la vagina...No puedes fecundar a nadie por el culo...Eso es lo que su hermano quiso decir...No importa el culo de la estatua, lo que importa es quien lo penetra creyéndose el cuento del American Dream...

DR. SALMÓN

Una apreciación muy exacta, Hécuba. Mi perspectiva siempre fue distinta.

HÉCUBA

¿A qué se dedica tu hermano?

DR. SALMÓN

Es fotógrafo.

HÉCUBA

¿Vive en México?

DR. SALMÓN

Llegó conmigo desde Alemania, en 1939.

HÉCUBA

¿Y sus padres?

DR. SALMÓN

Murieron.

HÉCUBA

Entonces sólo son ustedes dos. ¿Siempre fue así, doctor?



DR. SALMÓN

Yo tenía una hija. Pero ella, por desgracia, no pudo subir al barco. Una mujer, Mulrika Schülen, que cuidó de mi hija desde que mi esposa murió, debía encargarse de llevar a la niña a bordo, pero de camino al muelle, se toparon con unos soldados. Mulrika entró en pánico, huyó y dejó a mi Brunilda en medio de la calle ¿Se imagina? Mi hija pelirroja y delgadísima se quedó sola de pronto, una mañana de invierno, en una calle nevada. Parece ser que los soldados la apresaron. Cuando mi hermano y yo llegamos al barco, supusimos que Mulrika y Brunilda estaban a bordo...Pero no. El último barco cargado de judíos que se dirigían hacia México, nuestro barco, zarpó sin ellas...

HÉCUBA

¿Cómo se enteró de todo eso?

DR. SALMÓN

Una pareja de conocidos había visto todo...No se atrevieron a intervenir...

P. BRADISLOVA

Perdón, doctor, pero no sé si se acostumbra en la psiquiatría que el terapeuta haga del conocimiento del paciente una retahíla de alusiones autobiográficas.

DR. SALMÓN

Lo que no es eficaz es criticar los métodos elegidos por el terapeuta para abordar un padecimiento psíquico específico, señora.

P. BRADISLOVA

Claro, claro...no digo que se tenga que ser...ortodoxo...pero yo he escuchado que el doctor debe...ser...objetivo...

HÉCUBA

¿Quién eres, figura fantasmagórica del folclor ruso? ¿Por qué te entrometes en todo? ¿Quién te ha dado derecho de acompañarme? Dame mi memoria, devuélveme las culpas y la responsabilidad. Yo le pedí a mi padre que se fuera al Tibet, yo le supliqué que trajera de vuelta a Ituriel. ¿Es por eso que estás aquí? ¿Para recordarme que mi padre y mi hermana murieron de camino a una montaña escarpada donde los hombres viven desapegados y libres del dinero y los bienes materiales?...

P. BRADISLOVA

Yo...Doctor, yo ya no puedo con esto (Se descubre la cara. Hécuba comienza a gritar desaforadamente, intenta esconderse, está aterrorizada). ¿Ve? Así fue desde que llegué, hace un año. Ella parece normal...pero si me mira a los ojos...pasa esto...¡Y yo no quiero abandonarla, pero si ella sigue así, dejaré de verla para siempre!

DR. SALMÓN

Hécuba, tu hermana no está muerta. Hubo un error. Ella no subió al tren que se descarriló.

HÉCUBA

¿Igual que su hija no subió al barco, doctor Salmón?

DR. SALMÓN

Así es.

HÉCUBA

Bien.

DR. SALMÓN

Tu padre tomó sus propias decisiones. Igual que Mulrika, que decidió huir de los soldados y dejar sola a mi hija.

HÉCUBA

¿La mataron? ¿Está muerta?

DR. SALMÓN

Sí. Pero tu hermana no.

HÉCUBA

¿Y usted me asegura que esta mujer es mi hermana?

DR. SALMÓN

Te lo aseguro. ¿Cómo es tu hermana?

HÉCUBA

Impertinente.

DR. SALMÓN

Yo mismo he podido constatar que esta es tu hermana, entablé una conversación con ella durante una hora. Es habladora, impertinente, expelle cualquier pensamiento sin intercesión de la prudencia, se llama Petula y se apellida Bradislova. Tú te llamas Hécuba Bradislova. Hécuba Bradislova es una mujer lúcida y excepcionalmente intuitiva. Me parece que es posible apelar a tu buen juicio para que el terror histérico deje de estragar tu espíritu contrito por tantas pérdidas absurdas. El cuerpo de tu padre fue ingerido por aves carroñeras, esa fue la decisión de tu hermano, quien seguirá profesando creencias que a ustedes dos les resultan exóticas y delirantes. Recomendación para ti, Hécuba viaja al Tíbet cuanto antes y escucha con atención a tu hermano. Si no lo haces ahora, deberás cargar a costas el fardo pesado oscuramente augurado por tu abuela. Ese fardo es el silencio de tu hermano y la razón por la cual decidió irse lejos. Ese fardo es la culpa de tus antepasados por haber gozado mientras los otros sufrían. Ese fardo es el destierro generacional en el que viven tú y tu hermana que no está muerta. El fardo son las preguntas sin respuesta, Hécuba, tu nombre y lo que significa.

HÉCUBA

Sí, doctor. Seguiré la receta al pie de la letra. alguna vez viajaré al Tíbet, aunque sólo tengo un sueldo de maestra universitaria y lo que gano por la venta de los libros de la editorial. Prefiero endeudarme con el banco y no con mi abuela muerta. (Le estrecha la mano al terapeuta, besa a su hermana, sale). Hermana, te espero afuera.

P. BRADISLOVA

Doctor, me deja usted sin palabras.

DR. SALMÓN

Entonces la consulta le ha salido demasiado cara. Le regreso sus palabras, que, según veo, son extremadamente valiosas para usted.

P. BRADISLOVA

Gracias, ya me siento mejor...Gracias...

DR. SALMÓN

Pague afuera. Y sí, será el doble.

Petula sale. Salmón mira nostálgico la fotografía de la estatua de la libertad.

DR. SALMÓN

¿Dónde estás, Hans?

Tocan a la puerta. Salmón abre, entra Ramira, lleva un paquete en las manos.

RAMIRA

Doctor, acaba de llegar esto.

DR. SALMÓN

¿Qué es?

RAMIRA

No lo sé.

DR. SALMÓN

¿Quién lo trajo?

RAMIRA

Un mensajero.

DR. SALMÓN

¿Y no te dijo quién lo enviaba?

RAMIRA

No.

DR. SALMÓN

¿Qué fue lo que te pedí cuando te contraté, Ramira?

RAMIRA

Que fuera metódica.

DR. SALMÓN

¿Y cuál es tu método?

RAMIRA

¿Mi método?

DR. SALMÓN  
Sí.

RAMIRA  
¿Para qué, doctor?

DR. SALMÓN  
Para depilarte las cejas.

RAMIRA  
No me las depilo.

DR. SALMÓN  
¿Y para comer comida exótica?

RAMIRA  
¿Exótica? ¿De la India?

DR. SALMÓN  
Sí, no de la india de la esquina, a la que siempre le compras tacos, sino de la India, el país.

RAMIRA  
Yo nunca como comida de la India...del país, quiero decir...

DR. SALMÓN  
Entonces no tienes un método para depilarte las cejas ni un método para comer comida exótica...

RAMIRA  
Supongo que no.

DR. SALMÓN  
¿Y piensas hacer esas dos cosas algún día?

RAMIRA  
Sí...supongo...¿A qué viene todo eso?

DR. SALMÓN  
¿Qué entiendes por alguien metódico?

RAMIRA  
Alguien con métodos...

DR. SALMÓN  
¿Y si carece de métodos, puede llamarse metódico?

RAMIRA  
Depende...No sé si es posible tener métodos para todo.

DR. SALMÓN

Es posible tener un método para todo...Si te depilas las cejas tienes que ver el pelo antes de prensarlo en la pinza, si vas a comer un condimento hindú, vas a verlo y olerlo antes de probarlo...¿Entiendes?

RAMIRA

Debí haber preguntado quién enviaba el paquete...O revisar su contenido antes de traérselo...

DR. SALMÓN

Bravo. Ahora sal de aquí y por favor, trata de ser metódica en lo subsecuente.

RAMIRA

Sí. Sí...entiendo muy bien cómo comenzar a esmerarme en ese asunto.

Ramira sale. Salmón abre el paquete. Son fotografías de mujeres desnudas, cuerpos mutilados, flacos, viejos. Hay una ampliación, el retrato de una mujer que sonríe exageradamente, muestra con orgullo, como trofeo de pesca, un enorme pescado muerto. Albert Salmón se instaure de pronto en un recuerdo, su hermano Hans está sentado frente al escritorio, hojea un libro de fotografías.

HANS

Y entonces me autografió el libro el gringo. Estuvo ahí, cuando todos empezaron a abandonar los campos ¿te imaginas? Le tocó fotografiar el fin de la guerra. Se está haciendo rico por eso.

ALBERT

¿Cuánto te costó?

HANS

¿El libro?

ALBERT

El autógrafo.

HANS

Helmut Broding no es esa clase de judío.

ALBERT

¿Entonces qué tipo de judío es?

HANS

Es del tipo homosexual.

ALBERT

Se conformó con un beso, entonces.

HANS

Un piropo fue suficiente.

ALBERT

Ya me imagino qué tipo de piropo habrá sido.

HANS

Del tipo homosexual.

ALBERT

Ya me temía que ibas a desviarte algún día.

HANS

¡Oye! Eso nunca va a pasarme. Nunca. Me acuesto con casi todas mis modelos.

ALBERT

¿Por qué compraste un libro como ese?

HANS

Soy fotógrafo, Albert. Los fotógrafos tienen que nutrir su ojo con la obra de otros fotógrafos. Y los psiquiatras deben de ir al loquero de vez en cuando.

ALBERT

Soy lo suficientemente inteligente como para trabajar mi locura en privado.

HANS

¡Albert! ¡Albert! ¡Mira esto! ¡Mira!

ALBERT

No soy morboso, tengo mucho que leer. Me estás quitando el tiempo.

HANS

Mira bien esta foto, Albert. Mírala.

ALBERT

Esa obsesión va a volverte loco.

HANS

¡Es ella! ¡Es Brunilda!

ALBERT

(Irónico) Sí, cómo no. Y ese es Brasol Hermier.

HANS

¿Quién es Brasol Hermier?

ALBERT

¿No te acuerdas de Brasol Hermier?

HANS

No...

ALBERT

¡Es el niño al que le prestaste los calzones de Frau Rostein que te robaste de un tendedero! Él te los pidió para olerlos un poco, pero jamás te los devolvió. Esos calzones te correspondían por derecho, floreados, suavécitos, con olor a lavanda. Tú, a tus siete tiernos años, te los robaste y ese niño libidinoso se apropió de ellos. Ahora que sabes que está vivo ese desgraciado sordomudo, puedes pedirle que te regrese los calzones de la frondosa Frau Rostein, a la que te gustaba espiar por la ventana.

HANS

Te estás burlando de mí...

ALBERT

Estoy recordándote un pasaje de tu vida.

HANS

No es cierto...

ALBERT

También estoy haciéndote notar lo ingenuo de tu apreciación. Es tan improbable que Brasol Hermier esté en la foto, como que...ella...

HANS

¡Esta es tu hija! Si sólo echaras un vistazo...¡Puede ser que haya salido viva!

ALBERT

Esa niña tiene diez años.

HANS

No...

ALBERT

Haz cuentas, hermano. Ella tenía diez años cuando la dejamos...Cuando...En el 39 ella tenía diez. Esa foto la tomaron en el 45...

HANS

Pero puede ser que en esos años no haya cambiado nada...Puede ser...

ALBERT

Mira, Hans, te sobre cociste en el vientre de mamá, entiendo que eso te haya reventado algunas capacidades intelectivas, pero te pido, encarecidamente, que dejes en paz la memoria de mi hija...

HANS

¿No te escuece la duda?

ALBERT

¡Tú me escueces, piojo!

HANS

¡Voy a ir a buscarla, Albert! ¡Y a sacar fotografías! ¡Voy a regresar a Alemania!

ALBERT

Muy bien, aplaudo tu sabia decisión, gracias a tu sapiencia debemos agregarle una "o" al apellido, don Salmón Salomón.

HANS

¡Es mi obligación! ¡Yo no soy un asqueroso cobarde que va a darle la espalda toda la vida a lo que pasó!

ALBERT

Vas a regresar después de diez años, a un país que está hecho mierda, dividido, lastimado. Vas a regresar a Colonia, donde no hay ya rastro ya de nuestra gente...

HANS

Eso es mejor que sacar fotografías de pasteles y amas de casa.

ALBERT

No te quejes, a veces ganas mejor que yo.

HANS

¡Soy un fotógrafo, no un prostituto de la imagen!

ALBERT

Hans, es una forma decorosa de ganarse la vida. No tienes estudios y eres bueno con la cámara...

HANS

¿Eso es lo que quieres que se quede en la memoria del mundo? ¿Quieres que ayude a los gringos a esparcir su visión vacía y superficial de la existencia? ¿Crees que eso es digno? ¿Así honras el legado de nuestros padres?

ALBERT

Vaya, pues te estás poniendo muy sentimental. Hasta me dan ganas de ir corriendo a la sinagoga.

HANS

¡Deja de burlarte!

ALBERT

¡Hans, tú tampoco crees en nada! ¡Entiende! Estamos vacíos, nos vamos a extinguir como una vela, nos iremos consumiendo poco a poco y de nosotros nadie va a guardar ningún recuerdo. Estamos aquí como dos sobrevivientes. Yo curo amas de casa y tú las retratas.

HANS

Mi circuncisión va a servir para algo más que para llevar el mondongo aseado.

ALBERT

Qué elegante denominación.



HANS

Me la enseñó una prostituta del centro.

ALBERT

Buena compañía.

HANS

Y le saqué fotos. Y es hermosa. Aunque le quemaron con cigarros la espalda. Es hermosa por eso...

ALBERT

No quiero ofenderte, porque sé que eres hipersensible, como una mujer embarazada, pero quisiera que te fueras ya.

HANS

¡Voy a ir a sacar fotos a Colonia! ¡A toda Alemania! ¡Voy a sacar las fotos de las mujeres locas, de las mujeres tristes, de las putas y las muertas! ¡Voy a retratar el dolor, Albert! Y voy a mandarte todas mis fotos, y la más triste va a ser la de ella, la de tu hija, que sigue viva, y sola, como el día en que la dejamos atrás y no regresamos por ella.

ALBERT

¡Está muerta, imbécil! ¡Está muerta! La deben haber golpeado, le deben haber quemado la espalda mil veces, la deben haber violado. Le deben haber quitado su cabello rojo y lo deben haber usado para hacer pelucas para las amantes de Hitler. Y su cuerpo lo deben haber arrojado sobre un cúmulo de niños muertos, desnudos y flacos, con la carne pegada a los huesos...

HANS

¡Eso sueñas todas las noches, hermano! ¡Eso es lo que sueñas! ¡Ese es el retrato de tu hija! Yo voy a sacarle a Brunilda una foto menos fea...Y cuando te mande todas mis fotos, sabrás que estoy muerto...o loco...o demasiado triste...cuando recibas todas mis fotos sabrás que has perdido a tu hermano para siempre...Te lo prometo...ciego, necio, frío...no puedes eludir el dolor para siempre...

ALBERT

¡Cómo puedes ser tan idiota! ¡Cómo puedes decir que no está muerta!

HANS

Porque soñé con ella...

Hans desaparece. Albert abre la puerta.

ALBERT

¡Ramira, ven!

## ESCENA II

Ramira pasea tomada de la mano con su novio, Agobio.

RAMIRA

Y me llamó de nuevo al consultorio. Y me dijo que cancelara todas sus citas. "Me voy a Alemania, a buscar a mi hermano". Se veía pálido y estaba sudando. Le pregunté que si se sentía bien y me dijo que si fuera metódica me hubiera dado cuenta de que él no estaba nada bien. Se fue a Alemania. Va a estar fuera un mes...o más...pero me va a seguir pagando. Es muy decente.

AGOBIO

No me gusta ese tipo.

RAMIRA

¿Por qué?

AGOBIO

Se burló de mi nombre. Cuando fui por ti, hace dos semanas.

RAMIRA

No creo que el doctor haya hecho algo así.

AGOBIO

Estabas en el baño cuando llegué.

RAMIRA

Sí. Los tacos de la india...

AGOBIO

Y él aprovechó para platicar conmigo un poco. Me presenté "Agobio Acrónimo, mucho gusto, doctor Salmón. Soy el novio de Ramira." Y el tipo me dijo que mi mamá me puso Agobio porque yo la agobiaba. ¡Nadie le pidió su opinión!

RAMIRA

Agradécele que te hizo una intervención clínica sin cobrarte ni un peso. Tal vez es cierto y todas tus estupideces mentales se originaron por esa razón.

AGOBIO

Mi mamá me puso así porque ella no sabía el significado de esa palabra. La había oído y le parecía muy bonita, por las vocales juntas. En este país, no todos son judíos hiper-culturizados, Ramira, y eso es algo que no entienden los que llegan. Aquí les salvamos la vida a esos malagradecidos que nos ven como si valiéramos menos que ellos.

RAMIRA

No digas eso, el doctor es disciplinado y...metódico, eso es algo que no tenemos aquí.

AGOBIO

¿Cuánto tiempo vas a seguir trabajando para él?

RAMIRA

Hasta que pueda entrar a la universidad.

AGOBIO

Con lo que te paga no vas a entrar nunca.

RAMIRA

Mi mamá va a apoyarme.

AGOBIO

Sí. Ella tiene los medios.

RAMIRA

Tú también tienes los medios, ya casi acabas.

AGOBIO

No está siendo tan fácil. Yo también tengo que trabajar, ya lo sabes.

RAMIRA

Trabajas en algo que te gusta.

AGOBIO

¡Soy locutor de nota roja!

RAMIRA

¡Estabas feliz cuando entraste! No digas ahora que no te gusta trabajar hablando de tripas y sangre en esa emisora populachera.

AGOBIO

A mí no me importa formar parte del pueblo, Ramira, yo conozco mis orígenes, yo sé de dónde vengo aunque no sepa a dónde voy exactamente. Ese doctor no sabe de dónde viene, porque se le olvida que iban a pulverizarlo los nazis y que está vivo sólo gracias a la misericordia de una bola de desarrapados harapientos que tragan grillos enchilados, pero que son más picudos que un nopal...

RAMIRA

Ya te convertiste en tu personaje radiofónico, Agobio. Conmigo no tienes que ser el pinche "nopalero empedernido". Yo sé quién eres y así me gustas, pero si empiezas a volverte un cerdo discriminador con rencor de clase, ya no me vas a gustar. Mira, yo aspiro a volverme una psiquiatra igual de inteligente que el doctor Salmón, lo admiro. Y me quiero volver metódica como él.

AGOBIO

Porque eres una burguesita, por eso. Tú no tienes el sello del prehispánico orgulloso.

RAMIRA

¿Soy rubia, animal?

AGOBIO

No.

RAMIRA

¿Y me depilo las cejas?

AGOBIO

No.

RAMIRA

¿Y estoy bien altota y tengo los ojos claros?

AGOBIO

No, no, no. Pero así me gustas.

RAMIRA

Entonces deja de decir pendejadas. Ser clasemediero no es un delito, tú también eres clasemediero, no te hagas, aunque no me has querido presentar con tu mamá, yo sé que es una señora que se arregla y es muy educada. Sé que hasta estudió una carrera y te está pagando la tuya. Bien que ella sabía lo que significaba la palabra Agobio cuando te puso así.

AGOBIO

¿Y cómo lo sabes?

RAMIRA

Porque es paciente del doctor Salmón.

### ESCENA III

Un hotel de poca monta en Alemania. El doctor Salmón está frente a la administradora. Llevan ya unos minutos conversando.

DR. SALMÓN

Busco a esta mujer (extiende la ampliación de la fotografía).

URKA

Déjeme verla. Me parece conocida. ¿No tiene una foto más pequeña? Tengo problemas de abstracción espacial. Cuando veo cosas muy grandes, mi cerebro no entiende...

DR. SALMÓN

Aquí tengo esta foto.

URKA

Uy, pero esta foto es muy pequeña.

DR. SALMÓN

Haga un esfuerzo.

URKA

Oiga ¿Usted no es Albert Salmon?

DR. SALMÓN

No. Soy Alberto Salmón. Soy de México.

URKA

Es que usted se parece mucho a él. Yo estaba enamorada de Albert Salmon. Era guapo y también inteligente. Una vez me tomó de la mano, cuando éramos niños.

DR. SALMÓN

Señora, por favor, sé que mi hermano se hospedó en este hotel...antes de...desaparecer...

URKA

¿Su hermano desapareció?

DR. SALMÓN

Y esta mujer puede saber dónde está él...

URKA

Mejor descríbame a la mujer en cuestión. ¿Seguro que es una mujer?

DR. SALMÓN

Evidentemente.

URKA

En estos días no se sabe.

DR. SALMÓN

Es...pelirroja.

URKA

¿Pelirroja y pecosa o pelirroja y delgada?

DR. SALMÓN

¿Alguien pelirrojo y pecoso no puede ser delgado?

URKA

En mi experiencia, no. Excepto en el caso de la "Quita-culpas".

DR. SALMÓN

¿La "Quita-culpas"?

URKA

Pelirroja, delgada, casi enjuta, cara larga, pero no del tipo de cara larga que tienen los tristes o los enojados, ella tiene una cara larga anatómica, como de camello. ¿Quiere un café?

DR. SALMÓN

No, gracias ¿Dónde encuentro a la "Quita-culpas"?

URKA

Pues suele dormir en el sótano. Le gustan los sótanos ¿sabe? Tiene el dinero para alquilar una habitación, pero decidió que quería quedarse abajo. No crea que no la entiendo...si yo hubiera pasado por lo que creo que ella pasó...Le dejo baratísimo el sótano, con la

condición de que lo comparta con Horbert, Closter, Norbert y Borbon, aunque esos cuatro sean tan querendones y encimosos...Son mis gatos...No ponga esa cara, ni que yo fuera una depravada.

DR. SALMÓN

¿Por qué le llaman la "Quita-culpas"?

URKA

Se alquila como "quita-culpas". Algunas actrices hacen eso ahora. Hay mucha gente con culpa ¿sabe? Culpa por...no haber hecho algo...

DR. SALMÓN

Como usted, que por culpa debe alquilarle el sótano más barato.

URKA

¡Oiga! ¡Míreme! ¡Míreme bien! Usted no puede hablarme así, ni mirarme de esa manera...

DR. SALMÓN

Me dijo que la mirara...

URKA

¡Soy judía! El hecho de que haya logrado huir a Francia gracias a una feliz coincidencia no significa que no me duela lo que pasó aquí...¡Por eso regresé! No soy una asquerosa farsante que se hizo la ciega mientras exterminaban a la mitad de la población, no me compare con esos arios insensibles.

DR. SALMÓN

No era mi intención causarle un exabrupto. En nombre de los Argonautas, perdone mis palabras incautas.

URKA

¡Usted es Albert!

Salmón de queda impávido.

URKA

Albert Salmon. Soy yo, Urka Mirkof. ¿No querías que te reconociera? Pues no seas tan idiota y no sueltes frases que sólo son tuyas.

DR. SALMÓN

Urka.

URKA

Qué viejo estás, Albert. Qué viejo. Por eso me costó trabajo reconocerte.

DR. SALMÓN

Sí.

URKA

Quién iba a decirlo. Supe que tu esposa se murió antes de la guerra. Yo te dije que se veía enfermiza y de caderas delgadas. Te dije que te casaras conmigo ¿no? Bueno, por lo menos se ahorró el dolor de ver lo que pasó. Y seguro no pudo darte hijos, así que ellos no sufrieron tampoco...No metiste en ese horno tan estrecho un bollito ¿verdad? No tuviste hijos...

DR. SALMÓN

Una hija.

URKA

¿De verdad? ¿Vive?

DR. SALMÓN

Ella...

URKA

Lo siento. Lo siento. ¡Eras tan guapo, Albert, tan guapo! Y tu voz se puso ronca antes de la de los otros niños ¿Te acuerdas? Los asustabas fingiendo que eras un policía. "Qué hacen a estas horas jugando en la calle, asquerosos bichos." Esa voz...como si te hubieras comido un ogro, como si en la garganta trajeras testículos...

DR. SALMÓN

Urka, necesito encontrar a esta mujer. Mi hermano...

URKA

¿Hans está vivo?

DR. SALMÓN

No lo sé.

URKA

Entonces está muerto. Lo siento.

DR. SALMÓN

No. En cinco años no he sabido nada sobre él. Pero hace unos días me llegó esto...son fotografías... sus fotografías, le pidió a alguien que me las mandara, y no sé por qué...

URKA

¡Qué obscenidad, Albert! Son puras tetas y vaginas. ¡Qué barbaridad! Yo conozco a esta, es Marketta Adalwolfa. ¡Cómo permitió que la fotografieran así! Bueno, está loca, era de esperarse, y hay que tolerarles esta clase de indecencias. Pero no entiendo para qué guardas esto, Albert, nunca pensé que fueras ese tipo de persona. Yo soñaba contigo, siempre creí que mi cabeza era más sucia que la tuya...

DR. SALMÓN

(Pierde la paciencia) ¡No seas imbécil, Urka! No guardo esto para rebajarme a ejecutar...maniobras onanistas. Son las fotos de mi hermano. ¡De mi hermano! ¿Entiendes? Estábamos en México y él, estúpidamente decidió regresar.

URKA

¿Por lo mismo que yo?

DR. SALMÓN

Supongo...

URKA

Culpa.

DR. SALMÓN

La última de estas mujeres que lo vio es esta... Eso deduzco, las fotos tienen fechas.

URKA

La "Quita-culpas".

DR. SALMÓN

Está en todas las fotos.

URKA

Pero aparece vestida, por lo menos. Y sí, sí es ella. Ese vestido se lo regalé yo. Si me hubieras enseñado esa foto desde el principio y si me hubieras dicho que eras Albert, nos hubiéramos ahorrado mucho tiempo. Tienes que tener mucho cuidado con ella, está loca.

DR. SALMÓN

¿Dónde está?

URKA

Se alquiló una semana con los Herzog. Esta es la dirección. Yo misma convencí a Frau Retzda de que debía contratar a la "Quita-culpas". Está siempre tan triste esa señora. Y tiene bastante dinero. No sé cómo, pero lo tiene. Hasta me pagó por recomendarle a la "Quita-culpas".

DR. SALMÓN

Gracias, Urka.

URKA

Qué guapo eras, Albert, es una pena, es una pena lo que el tiempo nos hizo...

#### ESCENA IV

Sentados frente a un radio están Frau Retzda y Her Sigfried Herzog. De pronto se escucha la gran noticia El fin de la guerra. Ambos se levantan, sonríen, lloran emocionados, se abrazan, bajan al sótano, regresan con Frieda, a quien conducen de la mano. Frieda está conmovida, no puede hablar, un músico que ha estado en un rincón de la casa comienza a tocar. Frieda canta una canción emotiva de Brecht. Abre la cortina, la luz le lastima los ojos, el músico acompaña la escena con tonaditas muy al estilo de Hollywood.



FRIEDA

Frau Retzda, Her Sigfried, les debo la vida. Pinté, escribí, compuse música y descubrí la cura del cáncer allá abajo, en su sótano y gracias a ustedes, mi enorme inventiva judía, mi capacidad creativa, mi genialidad, no sucumbió ante las balas de los nazis. Me guarecieron a pesar del terror que sentían, me ocultaron cada vez que del otro lado de la puerta ladraban los perros del führer. "Abra la puerta, matrimonio Herzog. Abra la puerta o vamos a derretirla con nuestro aliento corrosivo de arios superpoderosos mejorados genéticamente en los laboratorios de Her bigotín ¡Abran!" Y ustedes, tragándose el miedo, infestando de bilis su contrito hígado, sintiendo el palpito desbocado de un corazón que pedía a gritos "clemencia, clemencia", me metieron en un hueco que abrieron en la pared y hábilmente camuflaron con flores. Los soldados oteaban, inspeccionaban, olfateaban, rabiosos, cualquier rastro de sangre impura. De pronto, se topaban con los sendos ramilletes florales que encubrían mi nariz afilada, mi cuerpo flaco, mi temblor espasmódico "¿Flores en el sótano, her Sigfried? ¿Flores?" "Ya ve, capitán Droporovoztropokovikürden, ya ve, nos gusta mantener viva...la vida...En el fondo de nuestro espíritu florece la prosperidad. Soy poeta, qué quiere, por eso sé que la vida se puede morir o mantenerse...con vida". "Espero que no sea homosexual, aberraciones de esa clase son duramente castigadas. La culata no sirve para cargar las armas..." Y ante los insultos prepotentes, ante la insolencia, Frau Retzda conestaba "Oiga, capitán Droporokorovopurkinzon, yo soy una bella mujer que le basta a mi marido ¿No será usted quien con esas insinuaciones deja entrever alguna desviación de sus pulsiones desiderativas?" Un peligroso silencio llenaba de pronto la estancia, Frau Retzda se atrevió a proferir una frase deliberadamente provocadora. Pero el nazi...el nazi...eeeeel naaaazi...se ríe...Ja. Risa sonora, ja. Risa de bombardero jajajajajaja, de metralla que retumba y acribilla la oreja. "Bromista, Frau retzda, quién lo dijera, con esa carita de ratón enjaulado. Supongo que sacará a la tigresa que lleva dentro al momento de propinarle a su marido noches de desenfreno marital." Ustedes, matrimonio Herzog, se tragan la humillación, se la traaaagan para mantenerme con vida. ¡Gracias! ¡Gracias, matrimonio Herzog! ¡Gracias! Pude ahorrarme el horror de ver morir a mis amigos, que sí se murieron todos de cualquier manera, pero lejos de mi mirada. ¡Ustedes son héroes y sus nombres pasarán a la posteridad cuando mis creaciones impacten al mundo y trascienda mi voz para que nunca más una guerra como esta destruya el corazón de una nación".

Tocan la puerta con violencia. Todos se sobresaltan.

FRIEDA

¡Pero no estamos en guerra! ¿Por qué los brincos? (todos ríen) ¡Soy legal! ¡Soy legal!  
Frau retzda abre la puerta, temerosa.

SALMÓN

Buenas noches, siento mucho irrumpir así en su hogar. Busco a esta mujer.

RETZDA

Ella...nosotros...Mire...¿Para qué? ¡Sigfried!

SIGFRIED

Buenas noches. Mire, tenemos todo el derecho de contratar a una actriz y estamos del lado occidental...¡Somos libres! ¡Libres! Mientras no nos metamos los tres a la cama a tocarnos con descaro nuestras partes pudendas...

SALMÓN

Yo la busco por una razón personalísima.

RETZDA

¿La quiere rentar? Pues tiene que esperar, nuestro contrato expira...en...una hora...Perdón, señor.

SIGFRIED

Mi mujer es asustadiza, por favor, le pido que se vaya y espere a que termine con nosotros la "Quita-culpas".

FRIEDA

¿Qué es todo esto? ¡Están rompiendo la ficción! ¡Por favor, así no se puede trabajar! ¡Intento poner de mi parte pero si estos momentos de gloriosa anagnórisis son resquebrajados con una vulgar discusión mercantilista, yo...me aplano...así, me aplano...como excremento de rumiante (se tira al suelo) caca, caca. Soy caca si ustedes no se atienen a las reglas de la ficción. Estuve ingiriendo insípidas papas a la Herzog y escuchando los poemas monótonos de Sigfried durante una semana para llegar al cúlmén, a este momento. Así no puedo. ¡Y mi músico! ¡Es exótico! ¡Es árabe! ¡Hay que respetarlo! Los árabes son más disciplinados que los alemanes.

SALMÓN

¿Usted fue amante de Hans Salmon?

FRIEDA

¿Qué? ¿Qué? ¿Qué dice? ¡Excuse moi?

SALMÓN

Mi hermano, está desaparecido. Durante cinco años intenté saber dónde estaba. No había podido venir a Alemania...hasta ahora...¿Usted envió este paquete? ¿Fue usted? El remitente es Frieda organzaüke...

FRIEDA

¡Esto es el colmo! Mire, señor, yo soy una profesional. Estudié mucho para treparme en escenarios fastuosos, pero preferí venir aquí, a hacer un teatro...un teatro...de la culpa...Y mire (se levanta la blusa) aquí están los nombres de las personas a las que he curado. Y de este lado están los nombres de mis referentes histriónicos, locas judías...locas, locas, locas que se pusieron todavía más tristes y locas gracias a ese Hans Salmon, el hermano de usted...¡No quiero saber nada! ¡Nada sobre ustedes, los Salmon! Y si usted, Sigfried, no corre a este hombre, me voy a desmayar, porque eso es algo que puedo hacer con extrema facilidad cuando quiero evadir alguna situación molesta. Así de hábil soy para controlar mis reacciones fisiológicas. ¡Échelo! Sigfried cierra de golpe la puerta en las narices de Albert.

**ESCENA V**

Ramira entra al consultorio del doctor Salmón. Encuentra a Hans Salmon, que está prácticamente desnudo, pintando las paredes. Ramira se aterroriza, amenaza al intruso con una escultura.

HANS

Gu, gu, ru gú curugú.

RAMIRA

¿Quién es usted? ¡Deje de hacer eso!

HANS

Gara guru gutu ru gutú.

RAMIRA

Usted no es paciente del doctor...

HANS

¿No habla bebecil?

RAMIRA

¿Qué cosa?

HANS

El idioma de los bebés.

RAMIRA

Oiga...Mire...Yo...Voy a tener que llamar a la policía...

HANS

Dicen que los pintores rupestres estaban en la infancia de la humanidad. Estoy haciendo pintura rupestre. Por eso retrocedí hasta ese tiempo en el que fui un bebé...

RAMIRA

¿Quién lo dejó entrar? ¿Cómo llegó usted aquí?

HANS

(Canta) "Si tú buscas y rebuscas seguro descubrirás que una llave ya se oculta entre el muro y la verdad."

RAMIRA

¿Encontró la llave del doctor Salmón?

HANS

¡La llave! ¡La llave! La verdad, sí, la encontré.

RAMIRA

Esa canción la canta el doctor Salmón.

HANS

Salmon.

RAMIRA

Salmón.

HANS

Salmon. No tiene acento. Pero él se lo puso, porque la gente en México insistía en que así se decía. Vine en avión. Todo muy decente. Todo muy normal. Pase por aquí, señor, pase por acá. Me trataron bien porque tengo dinero. Compré mi boleto. Vine aquí como un señor. Pero llegando a este lugar, me sentí muy pequeño, como un bebé indefenso. Por eso me puse a pintar. Déjame darte un beso, he vuelto de la guerra.

RAMIRA

¡Aléjese! ¡Tengo un novio!

HANS

¿Por qué las mujeres siempre gritan que tienen un novio cuando alguien les quiere dar un beso?

RAMIRA

¡No me haga daño! ¡Abra la puerta!

HANS

Vamos a jugar un juego...

RAMIRA

No...No...

HANS

No es un juego de los que juegan los novios. No. Es un juego de los que juegan los papás con las hijas.

RAMIRA

¡No!

HANS

No me digas entonces que también tienes un papá además de un novio.

RAMIRA

¡Y eso a usted qué chingados le importa!

HANS

¿Chingados?

RAMIRA

Sí. Chingados.

HANS

Cuando llegué a México escuché mucho sobre la chingada. Es la madre de todos los mexicanos ¿no?

RAMIRA

No, es la cabeza de usted, esa es la chingada.

HANS

Ya me confundí.

RAMIRA

Ni usted es mi padre ni la chingada es mi madre, eso es lo único que por ahora debe saber. ¡Aléjese!

HANS

Yo ya había estado en México ¿Sabes?

RAMIRA

¿Usted es el hermano del doctor Salmón?

HANS

Y nadé río arriba...

RAMIRA

¿Usted es el fotógrafo?

HANS

Ajá. Sí. Exactamente. Eso es. Correcto. Afirmativo.

RAMIRA

¿Entonces está loco o no?

HANS

Vamos a empezar de nuevo. Me voy a vestir. Y me voy a salir.

Hans sale. Ramira respira aliviada. Hans entra intempestivamente.

HANS

¡Buenas tardes, señorita! ¿Es usted la recepcionista de mi hermano, el doctor Salmón?

RAMIRA

Sí. Buenas tardes.

HANS

Soy el hermano del doctor Salmón.

RAMIRA

El doctor no está. Se fue de viaje.

HANS

Lo esperaré.

Silencio.

HANS

¿Ve cómo ser sensato y cuerdo es muy aburrido? Nuestro tema de conversación se agotó demasiado rápido ¿No le parece?

RAMIRA

Usted no puede esperar al doctor aquí.

HANS

¿Ah, no?

RAMIRA

No.

HANS

¿Usted y cuántos más?

RAMIRA

¿Yo y cuántos más qué?

HANS

Usted y cuántos más me van a detener.

RAMIRA

Mi novio.

Justo en ese momento entra Agobio.

AGOBIO

¿Ya estás lista, mi amor? ¡Carajo! ¿Y esté quién es?

RAMIRA

Es el señor que dice ser el hermano del doctor.

AGOBIO

¡Está casi desnudo!

RAMIRA

Ya se había vestido. ¡Vístase, señor Salmón!

AGOBIO

¡Exhibicionista!

RAMIRA

¡No le pegues!

HANS

¡Que me pegue! ¡Ya verá con quién se mete!

RAMIRA

Usted no puede quedarse aquí, señor Salmón, no puede.

AGOBIO

¿Por qué le crees?

RAMIRA  
No lo sé.

HANS  
Será por la marca de familia.

RAMIRA  
¿Cuál marca de familia?

HANS  
La tenemos en el trasero.

AGOBIO  
¡No se atreva, degenerado!

HANS  
No me atrevo, degenerado.

AGOBIO  
¡Yo no soy el degenerado!

HANS  
No, yo soy el degenerado.

AGOBIO  
Lo sabía.

HANS  
Soy el degenerado según usted.

AGOBIO  
¡Ya perdí la paciencia, Ramira!

RAMIRA  
¡Vamos a calmarnos! Mire, señor, venga con nosotros.

AGOBIO  
¡No!

HANS  
¡No se atreva, degenerado!

AGOBIO  
¿Dónde vas a meter a tu nueva mascota?

HANS  
(Ladra) ¡Pero no soy raza pura!

RAMIRA  
No lo sé.

AGOBIO

¿Crees que tu madre va a dejar que lo guardes en tu casa en lo que regresa el doctor?

RAMIRA

Mi madre se fue de vacaciones con sus amigas cuarentonas.

AGOBIO

¡Burguesita! Oye ¿Por qué no me habías dicho? Hubiera podido quedarme contigo estas noches.

RAMIRA

¡Soy Ramira, no ramera!

HANS

¡La mujer se ha expresado!

AGOBIO

No voy a dejarte sola con este.

RAMIRA

¡Es inofensivo!

AGOBIO

¿Cómo sabes?

RAMIRA

Por lo que he aprendido de locos.

HANS

Soy un loco poco perro, un perro un poco loco, pero poco, ese perro que llegó solito, adolorido y callejero.

AGOBIO

¿Cuándo vuelve el doctor?

RAMIRA

Dijo que volvía mañana. Y él es muy preciso.

Suena el teléfono.

RAMIRA

Consultorio del doctor Salmón...¡Doctor! Oiga, tengo que decirle algo...Espere...¿Qué? ¿Cuántos días más? Oiga...Sí, seré metódica...Escuche...Hasta luego...(Cuelga) Tardará tres días más.

HANS

Bueno, pues vamos a divertirnos.



## ESCENA VI

Frieda lleva a rastras un enorme contenedor. Llega hasta un puente bajo el cual corre un río. Abre el contenedor, del que sustrae un salmón de considerables proporciones. Le dice un secreto al "oído" y lo lanza hacia el río. Albert Salmon llega caminando con cautela, finalmente se atreve a hablarle a Frieda.

DR. SALMÓN

Son salmones.

FRIEDA

Usted de nuevo...

DR. SALMÓN

¿Sabe? Nuestro apellido es Salmon, pero después de tres años de vivir en México, hubo que ponerle el acento. Salmón. No había forma de que los mexicanos lo pronunciaran correctamente. Asimilan lo desconocido, lo modifican para volverlo familiar. Ahora soy el doctor Alberto Salmón.

FRIEDA

Hágase a un lado, estoy sumamente ocupada. (Descubre que uno de sus salmones está muerto) ¡Carajo! ¡Altaido! ¡Cómo es posible! Pensé que ibas a ser el más resistente, pensé que ibas a llegar lejos. (Abre en canal al pescado y sustrae de su vientre un papel, mismo que limpia y guarda. Después arroja al salmón muerto a los pies de Albert).

DR. ALBERT

Gracias, tendré pescado fresco para comer.

FRIEDA

Mire, señor, no soy imbécil. Usted está buscando estrategias persuasivas para que le cuente lo que sé sobre su hermano, pero no lo voy a hacer.

DR. ALBERT

¿Está usted despechada?

FRIEDA

¿Qué? ¿Qué dice, infeliz?

DR. ALBERT

Actúa como una mujer despechada.

FRIEDA

Pobres hombres ingenuos, cuando una fémina lleva en la sangre fuego y no es una mojigata pusilánime, inmediatamente la tachan de resentida.

DR. ALBERT

Usted tiene fórmulas para interpretar todo.

FRIEDA

¿Y usted? ¿No es psicoanalista? ¿Eh? ¿No estudia la histeria femenina? ¿No es de los que creen que somos una pregunta sin respuesta, un continente negro? Conmigo no va a

poder lograr nada. ¿Ve esta piel? Es correosa, es tan áspera y gruesa que ninguna de sus artimañas va a ablandarla, su lengua ponzoñosa no va a atravesarla.

DR. ALBERT

Yo no pretendo curar a nadie y no me interesa que ninguna pregunta se responda. Yo ayudo a las mujeres con su dolor. Usted puede ayudarme con el mío.

FRIEDA

Emborráchese.

DR. ALBERT

No tomo.

FRIEDA

Pues qué idiota.

DR. SALMÓN

Hable conmigo.

FRIEDA

Págueme.

DR. SALMÓN

Le pago.

FRIEDA

Esto no es suficiente.

DR. SALMÓN

Es lo que yo cobro por hora.

FRIEDA

Yo cobro el doble.

DR. SALMÓN

¿Cuándo habla?

FRIEDA

Cuando "Quito-culpas".

DR. SALMÓN

Pero esto es diferente.

FRIEDA

¿Qué quiere?

DR. SALMÓN

No lo sé. (Le ofrece una irresistible cantidad de dinero. Frieda de inmediato arrebató el fajo de billetes)

FRIEDA

Bueno, así está bien. Pero no voy a hablar de lo que usted quiera.

DR. SALMÓN

No importa.

FRIEDA

¿Cree que interpretando mi conversación sabrá algo sobre su hermano?

DR. SALMÓN

Sí.

FRIEDA

Apuesto a que no.

DR. SALMÓN

Se cree demasiado lista.

FRIEDA Y usted también.

DR. SALMÓN

Ya le pagué, ahora hable conmigo.

FRIEDA

¿Sabe qué hago con estos salmones? Les doy de comer pedazos de cartas. Cartas que escribieron muchos judíos en los campos. Judíos que ahora están muertos. Seguramente también los destinatarios están muertos.

DR. SALMÓN

¿Cómo consiguió esas cartas?

FRIEDA

Eso a usted no le interesa. El hecho es que recorto frases. Le doy un tratamiento especial al papel y logro que estos bichos se coman los cachitos de correspondencia. Descubrí la forma de que el papel se quede intacto en sus tripas. ¿Se imagina qué tan lejos puede llegar un estúpido salmón? ¿Se imagina que un día, una señora gorda y millonaria tenga en el plato su salmón y al momento de espulgarlo descubra de pronto una frase como esta? (lee el papel que se guardó en el bolsillo) "Me está empezando a salir bigote, lo malo es que soy mujer, tal vez así no me hagan nada, mamá, querida mamá".

DR. SALMÓN

Lo más probable es que los pescaderos tiren esos fragmentos después de tasajear a los pescados.

DR. SALMÓN

¡Alguno será leído! ¡Alguno! Y aunque la gorda millonaria no sepa quién escribió eso, aunque ella no entienda por qué su sabroso pescado tenía esas palabras en la tripa, se le quedará grabada en la memoria para siempre el trozo de carta de una judía muerta.

DR. SALMÓN

Es una idea bastante poética.

FRIEDA

Yo me meto la poesía por el culo. Yo no vivo en el mundo abstracto e invisible de la añoranza utópica. No creo que los artistas tengamos que estar siempre presentando la faceta sublime de la realidad. Esto que hago es asqueroso y violento. Lo de los salmones. ¿Me entiende? Y cobrarles a esos alemanes cobardes también es asqueroso y violento aunque ellos piensen que es sublime. La "Quita-culpas"...lo que hago es que se sientan peor por no haber hecho nada...

DR. SALMÓN

Me voy.

FRIEDA

¿Le gusta hacer apuestas?

DR. SALMÓN

Por qué me pregunta eso.

FRIEDA

Se le nota. Ya perdió la que hicimos hace unos minutos. Usted no sabe nada de mí. No sabe nada sobre Hans.

DR. SALMÓN

¿Está vivo?

FRIEDA

¡Meta la mano en este salmón!

ALBERT

Pero está vivo...

FRIEDA

Ya no. (Asesina al salmón en turno)

DR. SALMÓN

No voy a hacer eso.

FRIEDA

Meta la mano. Si la frase que saca puede ser interpretada como un aliciente positivo para que yo le dé información, lo haré.

DR. SALMÓN

(Mete la mano. Sustraer un papel. Lee) "¿Ves esa mosca, hermano? ¿La ves? Soy yo que encontré la forma de estar a tu lado".

FRIEDA

¡Ay! ¡Qué cosa más patética! No todas las que escribieron estas cartas tenían facilidad para las letras.

DR. SALMÓN

Ella da por sentado que va a morir y quiere tranquilizar a su joven hermano para que sepa que ella siempre estará cerca. ¿Suficiente? Habla de hermanos. Hermanos que se encuentran. ¿Gané la apuesta?

FRIEDA

Carajo. Sí. Pero no va a ser tan fácil. Hay varias locas en las fotografías que tomó su hermano...¿Cuántas contó?

DR. SALMÓN

Siete.

FRIEDA

¿Siete? ¿Siete mujeres con tetas? ¿Siete féminas medio incompletas? ¿Siete mujeres desnudas llenas de cicatrices? ¿Siete emperatrices del dolor y la pena?

DR. SALMÓN

Sí.

FRIEDA

Iremos con ellas. Con todas. Las trillizas, la madre y la hija, la estudiante pitonisa de ojos verdes. Y las ayudarás. Las confortarás. Porque tu hermano no fue bueno para eso.

DR. SALMÓN

¿Y tú qué harás?

FRIEDA

Contarte cada capítulo de mi relación con él. Capítulo uno, las trillizas, las tres que se rentan como nodrizas. Todo, todito te iré diciendo, hasta el momento del desenlace, cuando él se fue de aquí...¿Quieres saber a dónde se fue? ¿Quieres saber por qué? ¿Quieres, quieres? ¿Te mueres de curiosidad? ¿te carcome la duda como un insecto con dientes sañudos?

DR. SALMÓN

No tiene sentido que esa rabia que sientes me la avientes encima.

FRIEDA

¡Delirio paranoide, doctor! Estoy siendo accesible, como me lo pediste, te diré lo que quieres saber, pero nada en esta vida es gratis, nada...Y hay cosas que no se pagan con dinero, tendrás que ver, tendrás que oír, tendrás que saber quién es cada una de ellas para que sepas por dónde pasó Hans y a dónde se fue...

ALBERT

Vamos.

## ESCENA VII

Agobio está en un bar, junto a él, está Hans, quien lleva una correa atada al cuello.

AGOBIO

Anoche confronté a mamá ¿sabes? Le pregunté por qué me había puesto este pinche nombre que tengo que cargar auestas.

Hans bebe cual perro, lengüeteando alegremente.

AGOBIO

Digo, en realidad yo ya sabía que había sido deliberado, pero no tan deliberado como lo deliberadamente deliberado que fue. Ten cuidado, Hans.

HANS

Guau.

AGOBIO

Es extraño que nadie nos mire extraño ¿no? Este país está bien pinche loco. Bien loco, de verdad. Hasta nos sacaron fotos y toda la cosa. Ahora que me acompañes al radio, te vas a portar como humano ¿de acuerdo? Además Ramira no debe saber que te traigo así, con correa, se va a poner muy neurótica si se entera. Pero para qué me deja cuidarte, si ya sabe que a mí me caen gordos los extranjeros petulantes.

HANS

Petulante. Me gusta. Puedo llamarme Petulante.

AGOBIO

Vamos a practicar un habla más normal, porque te voy a entrevistar en mi programa de radio. Vamos a hablar sobre la guerra.

HANS

A raíz de que un sinnúmero de judíos se percató de la hostilidad deliberada que asolaba a su etnia, se desató un exilio masivo. Muchos creyeron que el inminente estallido de una guerra iba a postergarse durante décadas, pero la tragedia estaba más cerca de lo que cualquiera hubiera podido imaginar...

AGOBIO

Suena muy bien. Si puedes hablar en alemán y yo te voy traduciendo, va a ser mejor, todavía, porque va a parecer que sé alemán. Y no quiero abusar de ti, Hans, de verdad, pero eso puede ayudarme curricularmente. Vamos a practicar...Ve hablando en alemán.

HANS

Rotroporocokovärnartranamarka...

AGOBIO

A raíz de que muchos judíos se dieron cuenta de que se los iba a cargar la chingada...

HANS

Remtrajakamarjaniatrovadora...

AGOBIO

Se largaron en barcos. Pero muchos se quedaron por ingenuos...

HANS

Irgtramargolartrubikarametrijanodrabinoraamrokatäntanotos...

AGOBIO

Eso no es alemán ¿verdad?

HANS

No.

AGOBIO

Bueno, nadie se va a dar cuenta. ¿Por qué no quieres hablar alemán?

HANS

Por petulante.

AGOBIO

Claro, ahora lo entiendo todo. Ya deja de lengüetear tu chupe, mejor bebe como humano. Ya me sentí incómodo.

Entra Hécuba, fotografiando el lugar.

HÉCUBA

Buenas tardes, caballeros, estoy tomando fotografías.

HANS

¡Eso es muy evidente! ¡Muy evidente! A las señoras les gusta decir lo que ya se sabe que pasa. Eso pasa con muchas mujeres. Es del género, porque en todo el mundo pasa.

HÉCUBA

Don misógino ha hablado.

AGOBIO

Discúlpelo, es un judío petulante. De hecho así se llama.

HÉCUBA

Mi hermana se llama Petula, pensé que nadie en el mundo se llamaba como ella.

AGOBIO

Bueno, él se llama así sólo cuando es perro.

HÉCUBA

¿Cómo?

HANS

Guau.

HÉCUBA

Bueno. ¿Puedo retratarlos? Es para un libro de la editorial "Ortodoxia". Yo lo escribiré, se llamará "Cantos de cantina". Escribiré sobre la fauna social de las cantinas. Mi hermana no está muy de acuerdo, piensa que puede pasarme algo si me entrometo en líos masculinos.

HANS

Le pueden agarrar una nalga.

HÉCUBA

Para ser un tipo refinado, habla de una forma bastante burda.

AGOBIO

Sáquenos la foto, señora.

HÉCUBA

Gracias, joven.

HANS

Pero sin ropa, si no, no sirve.

HÉCUBA

No es necesario, señor, de verdad que no.

AGOBIO

¡Vístete, Hans!

HÉCUBA

¿No se llama Petulante?

AGOBIO

Le dije que era su nombre de perro.

De pronto se escucha el chirriar de un vehículo en la calle. Un golpe estridente. Gritos. Hécuba y Agobio se asoman por la ventana del local. Hans aprovecha para quedar en calzones.

HANS

¡Libre! ¡Libre!

HÉCUBA

¡Pero qué barbaridad! ¡Esa mujer está sangrando! ¡Hay que hacer algo!

AGOBIO

No hay mucho qué hacer, me dedico a platicar en el radio sobre esta clase de asuntos, señora. No me había tocado ver algo así de aparatoso, pero lo prudente, por lo general, es evitar formar parte del cúmulo de curiosos que entorpecen la llegada de la ayuda real...

Hans toma de pronto la cámara de Hécuba y sale corriendo.



HÉCUBA  
¡Asqueroso loco!

AGOBIO  
¡Perro petulante!  
Salen tras él.

### ESCENA VIII

Frieda toca la puerta de las trillizas, abre Clora, quien carga en brazos lo que al parecer es un bebé envuelto en un amasijo de cobijas.

CLORA  
¡No! ¡No! Dije en el sueño que de nuevo no.

FRIEDA  
Hola, Clora, traje a un amigo.

CLORA  
¡Hola, preciosa! ¡Hola! ¡Bonita! ¡Hola! ¿Él viene por leche de teta? No hay leche para viejos, según el rey dios gato del lugar de los camellos. ¡Pareces camello, amiga querida! Puedes pasar, pero el encanado no, tiene cabello de leche, seguro le chupó profusamente la teta a alguien y como la secó, ahora quiere robarnos a nostras lo que nos queda. (Se escucha un canto a la distancia) ¡Viene Moira! ¡Viene! ¡No nos podemos ver! ¡No! ¡Ese es su aviso de que quiere recorrer esta habitación!

Clora cierra la puerta.

DR. SALMÓN  
Delirio esquizoide con...

FRIEDA  
¡Sin diagnóstico precipitado! ¡Todavía debe conocer a las dos que no nos han saludado!

DR. SALMÓN  
Me es imposible tratar un caso tan severo en tan poco tiempo. ¿Es esta una tentativa sádica? ¿Algún tipo de prueba maniática? ¿Una venganza idiota? Deben ser internadas de inmediato. Ella tiene un bebé en brazos...

FRIEDA  
No le pido que les acomode la psique, quiero que usted vea lo que su hermano no pudo ver.

DR. SALMÓN  
¿Quién es usted y por qué me hace esto? ¿Qué sabe de mí?

FRIEDA  
Que tiene un hermano perdido.

DR. SALMÓN  
¿Y crees que me creo el cuento de que soy el responsable?

FRIEDA

¿Y ese cuento quién lo contó? No fui yo, no fui yo.

DR. SALMÓN

¿Y si me niego a entrar? ¿Y si me niego a seguir con esto? Usted es un caso perdido.

FRIEDA

Hagamos esto, usted me cuenta el cuento de estas mujeres y yo le cuento el de su hermano con estas mujeres.

DR SALMÓN

¿Quiere una interpretación?

FRIEDA

Su hermano sólo las retrató con imágenes. Usted puede retratarlas con palabras. Necesito saber qué ve usted, necesito saber...Estas mujeres son mis personajes...Ellas tres y las demás. Eso son...Me inspiro en ellas.Y me apasionan, me perturban. Me interesa contar con una perspectiva más completa, compartir la locura de estas mujeres...también con usted...

Abre Moira. Lleva también en brazos una criatura.

MOIRA

¡Pero qué grosera! ¡Ya la escuché! Mi hermana es tan asquerosa y tan llena de excrecencias por dentro y por fuera. No le dije nunca que mi madre la sacó por el culo, porque pensó que era un bulto fétido. Yo la recogí, la recogí. Y sí que era caca, pero le di forma, se la di, la convertí en humano, y le chorreé leche de mi madre, me la robé de su teta cuando estaba dormida. Por eso estamos condenadas a tener leche para siempre. Para siempre. Pasen por favor. Hay suficiente leche. Demasiada. Mi hijo es el único que no está muerto, pero ellas insisten que tienen al verdadero. No se dan cuenta. No. Por eso acordamos que no íbamos a vernos hasta que ellas acepten cuál de los tres es el único que no está muerto.

Moira parece escuchar la amenaza violenta de Várica.

MOIRA

Me largo, me largo, cuánto lo siento.

Entra Várica.

VÁRICA

¿Ya se enteraron del pacto de Varsovia? Un asco, de veras. Un asco. ¿El pacto de bar, sobria? No, eso no se puede. Si por eso estoy criando a este hijo de ningún padre, por no saber cuándo dejar de beber. Por eso no puede haber tratos en un bar. Pero lo que sí sé es que es hijo de un Ruso, por eso, puro vodka, tomo.

DR. SALMÓN

Son la misma. Las tres son la misma.

FRIEDA  
(Estalla en una carcajada) ¡Adivinó demasiado rápido!

DR. SALMÓN  
Perdió un hijo.

FRIEDA  
Sí.

DR. SALMÓN  
Y tiene galactorrea. No para de salirle leche. ¿Puede sacarme de aquí?

FRIEDA  
No. Ahora debe oír mi historia.

Aparece Hans. Frieda, en una disociación de tiempos, interactúa intermitentemente con él y con Alfred.

FRIEDA  
(A Hans) La seguí hasta aquí cuando me ofreció venderme leche materna fresca todas las mañanas. Me dejó entrar. Ahora me considera su amiga, pero las demás me detestan.

HANS  
¡Apasionante! ¡Gracias, Frieda! ¡Gracias!

FRIEDA  
Son tres hermanas casi idénticas. Una lleva un gato, otra a un cuervo muerto y otra una muñeca. Los amamantan.

HANS  
¿Te atreviste a revisar los bultos?

FRIEDA  
Les pedí que me dejaran ver a sus criaturitas.

HANS  
¿No te molesta?

FRIEDA  
Qué...

HANS  
Hacer esto por mí.

FRIEDA  
Lo hago por mí. Necesito documentarme...

HANS  
¿Por qué estás aquí?

FRIEDA

Por lo mismo que tú.

HANS

No.

FRIEDA

(A Albert) Tu hermano me buscó para fotografiarme. Le dije que yo no estaba loca y que ni siquiera soñara con verme las tetas. Me explicó lo que quería hacer. Le dije que yo también buscaba locas de guerra para usarlas como motivadores histriónicos. Así empezó todo.

VÁRICA

(A Hans) ¿Usted es el usted del bar? ¿Usted es el Ruso que me preñó de esta criatura que no para de mamar? Mire, mire como me tiene ya las tetas.

HANS

Son perfectas.

Hans desaparece. Frieda y Salmón salen de la casa de las trillizas.

FRIEDA

Y no tiene sentido contarle lo demás. Lo hizo con las tres, aunque sean sólo una.

DR. SALMÓN

Y eso no te parece bien.

FRIEDA

Cada mujer hace con su vagina lo que le plazca, aunque esté más desquiciada que un borracho sifilítico.

DR. SALMÓN

Podemos ahorrarnos lo demás ¿no?

FRIEDA

Como usted quiera.

DR. SALMÓN

Se acostó con todas las demás locas y se voló la cabeza ¿no?

FRIEDA

Sí y no.

DR. SALMÓN

¿Puede ser más específica?

FRIEDA

Sí al desenfreno del arte horizontal con inserción del émbolo fálico y no al arte de atravesar los sesos con plomo. Se restregó amistosamente con algunas de ellas, pero no se metió una bala entre los ojos.

DR. SALMÓN  
¿Sabes dónde está?

FRIEDA  
¿En dónde está él ahora?

DR. SALMÓN  
Sí.

FRIEDA  
No.

DR. SALMÓN  
¿Y quisieras saber dónde está?

FRIEDA  
¿Yo? ¿Para qué?

DR. SALMÓN  
Por lo que sientes por él.

FRIEDA  
¿Y qué siento? ¿Eh? ¿Qué siento, doctor? Ojalá usted pudiera decírmelo, porque tengo bastantes problemas con eso.

DR. SALMÓN  
Es natural atravesar por sensaciones de incertidumbre y tristeza cuando...

FRIEDA  
¿Cuando se es una asquerosa histérica! No quiero etiquetas de libro, doctor. La vida de cada ser humano es distinta, no es posible meternos a todos en una máquina catalogadora de conductas y después diagnosticar padecimientos...espirituales...

DR. SALMÓN  
No he insinuado eso...

FRIEDA  
¿Te duele lo que le pasó a tu hermano? ¿Eh? ¿Te duele? ¿Has llorado por él? ¿Tienes miedo de que esté muerto?

DR. SALMÓN  
Ese es un asunto privado.

FRIEDA  
¿Le pagas a alguien para platicar sobre eso? ¿Tienes a alguien con quien hablar?

DR. SALMÓN  
Sé que eres temperamental, que te dedicas a la actuación y que tus sentimientos están a flor de piel. Aunque no te dedicaras al arte histriónico, tus instantes de exaltación

femenina están justificados. Todas las mujeres gozan de una especie de permanente justificación para sus arrebatos.

FRIEDA

¿Y no quisieras tener el derecho de estallar? ¿Eh? ¿No quisieras por un momento volverte loco?

DR. SALMÓN

Un hombre loco no regresa jamás. Cuando cruza la frontera, está condenado a quedarse ahí para siempre.

FRIEDA

¿Y nosotras?

DR. SALMÓN

Ustedes...van y vuelven...Van y vuelven...

FRIEDA

Grita.

DR. SALMÓN

No.

FRIEDA

Hazlo, hazlo conmigo.

DR. SALMÓN

¿Qué quieres que haga contigo?

FRIEDA

Deja de interpretar. Quiero que grites. Que lo llames.

DR. SALMÓN

¿A quién?

FRIEDA

A tu hermano, que se te perdió.

DR. SALMÓN

Él se perdió solo.

FRIEDA

¿Quién se te perdió?

DR. SALMÓN

Mi hija...

FRIEDA

¡Lámala!

DR. SALMÓN  
No puedo.

FRIEDA  
¡LLámala! ¡LLámala! Es la única forma de que ella sepa que has vuelto.

DR. SALMÓN  
¡No vas a quitarme la culpa a mí, "quita-culpas", no vas a poder, ni en un millón de años!  
Porque yo debí quedarme con ella, era mi responsabilidad...Y

FRIEDA  
¿Cómo se llamaba? ¿Cómo se llamaba ella?

DR. SALMÓN  
Brunilda...

Ambos gritan el nombre de Brunilda. Lo hacen hasta perder las fuerzas.

FRIEDA  
Tal vez está muerta y por eso no contesta...

DR. SALMÓN  
O se cambió el nombre...o no me recuerda...

**ESCENA IX**  
Hécuba, Agobio y Hans caminan por la calle. Hécuba revisa unas fotografías.

HÉCUBA  
No está bien que lo lleves con correa.

AGOBIO  
Es un animal demasiado valioso.

HÉCUBA  
¿Tú sabías que era tan buen fotógrafo? Mira esto.

AGOBIO  
¿Qué clase de libro quiere publicar?

HÉCUBA  
Quería publicar uno sobre lugares oscuros...andurriales...Pensaba escribir pequeños textos que acompañaran las imágenes...pero ahora creo que podemos hacer algo mucho mejor.

AGOBIO  
Yo también escribo.

HÉCUBA  
Ah. Qué bien.

AGOBIO

Oiga, yo le estoy prestando al perro ario para que saque sus fotos morbosas, pero yo también quiero que me dé un espacio en esa publicación.

HÉCUBA

Mi editorial es demasiado prestigiada. No puedo publicar cualquier cosa.

AGOBIO

¿Qué editorial es?

HÉCUBA

La editorial Ortodoxia.

AGOBIO

Uy, sí, cómo me atrevo a insinuar que esa editorial es poco seria.

HÉCUBA

¡Yo fundé esa editorial!

AGOBIO

¡Soy universitario, señora!

HANS

¡Universitario, señora! ¡Guaraú! Y tiene lo que se tiene cuando se es lo que es.

HÉCUBA

¿Qué tiene que ver que seas universitario?

AGOBIO

Que yo...leo...

HÉCUBA

Ah, pues qué bueno.

AGOBIO

¿Usted considera el "manual de distracciones para señoras solas" un libro serio?

HÉCUBA

¿Por qué alguien como tú se pone a leer "el manual de distracciones para señoras solas"?

AGOBIO

Y eso a usted qué le importa.

HÉCUBA

Escribe algo sobre estas fotografías. Las que tomó tu amigo. Mañana quiero ese material. Ahí decidiremos si sirves para esto.

AGOBIO

¿Qué clase de libro quiere hacer?



HÉCUBA

Uno heterodoxo. Morboso. Con fotografías de vagabundos, accidentes y borrachos.

HANS

¡Suenan bien! ¡Suenan como me gusta! ¡Yo juego!

AGOBIO

¿Para qué quiere hacer un libro así?

HÉCUBA

Para provocar.

AGOBIO

¿A quién?

HÉCUBA

A todos. Así me veré obligada a quedarme en México un rato más antes de ir a buscar a mi hermano al Tibet. Necesito que algo pase aquí. Necesito algo grande. Algo que me distraiga... Porque yo pienso demasiado ¿sabe? Demasiado. En mi hermano, en mis orígenes, en que no estoy en el lugar ni en el tiempo que me corresponde. Pienso eso. Estudio. Leo muchísimo. Pero no me sacio. No me sacio nunca. Y no es justo que uno tenga que cargar con el desarraigo de sus antepasados. No es justo que uno tenga que sentirse perdido para siempre cuando uno no tiene la culpa de nada de lo que le pasó a los antepasados muertos. Aquí hay paz. Hay tanta paz. Tanta que me asfixia.

HANS

¡Hay que buscar la guerra! ¡La vamos a encontrar fácil! ¡Está escondida en muchos lugares! La puedo oler y la puedo cazar.

AGOBIO

Ah. Bueno. Pues sí. Parece que ustedes se entienden bien. ¿Qué le parece este título para el libro? "La guía de la desolación lo asqueroso invisible en la ciudad de los refugiados".

HÉCUBA

Pretencioso.

AGOBIO

Entonces póngale "Pobres cabrones".

HÉCUBA

Ese sí me gusta. Le queda mejor. Y va a causar revuelo.

HANS

¡Pobres cabrones! ¡Fotos de pobres cabrones! ¡Pobres cabrones!

AGOBIO

Usted parecía muy decente.

HÉCUBA

Quién puede ser decente con tantos siglos de historia auestas.

**ESCENA X**

Frieda y Salmón llegan hasta un café. Frieda elige cuidadosamente una mesa e invita al doctor a sentarse. Tina, la mesera, se sobresalta.

FRIEDA

Es aquí.

TINA

Disculpen, pero esa mesa...es para...

FRIEDA

Sí. A eso venimos.

TINA

Ah. Ya te reconocí. Viniste hace unos meses. Con un hombre.

FRIEDA

Sí.

TINA

Si el dueño se entera, me va a matar.

FRIEDA

Pero nunca viene en martes, y esto sólo lo haces los martes ¿no?

TINA

Sí.

FRIEDA

No te preocupes, somos de confianza.

TINA

Si pudieran...pagar por adelantado.

DR. SALMÓN

¿Pagar qué?

FRIEDA

Usted no pregunte. Deme 30.

DR. SALMÓN

¡Pero eso es muchísimo!

TINA

Sí. Pero es...original...quiero decir...ella de verdad se encuentra conmigo...cada vez...y es la única forma de mantenerla...No sé a dónde se va toda las semana...pero vuelve cada martes...por suerte...

DR. SALMÓN

Tome.

FRIEDA

Este es un espectáculo único.

DR. SALMÓN

Frieda...

FRIEDA

¿Sí?

DR. SALMÓN

¿Usted es judía?

FRIEDA

Hay aspectos fisonómicos que me delatan ¿no cree?

DR. SALMÓN

¿Usted estuvo aquí? ¿Durante la guerra?

FRIEDA

¿Aquí en un campo de concentración?

DR. SALMÓN

Sí.

FRIEDA

No.

DR. SALMÓN

¿Y qué hace aquí?

FRIEDA

Aquí nací.

DR. SALMÓN

No es suficiente explicación.

FRIEDA

Usted escribe mucho ¿no?

DR. SALMÓN

Sí.

FRIEDA

¿Sabe qué quiero? Que escriba un libro. Y que las fotografías de su hermano aparezcan en el libro.

DR. SALMÓN

¿Eso es lo que quiere?

FRIEDA

Ajá.

TINA

Aquí está su café. Ahora regreso. (Deja caer un cabello dentro de la taza)

DR. SALMÓN

¡Dejaste caer un cabello en mi taza! ¡Lo hiciste deliberadamente!

TINA

¿No me dijiste que él sabía?

FRIEDA

Yo me encargo, no te preocupes, Tina.

TINA

Pero es que si ella llega y él se porta hostil, se va a ir...y tal vez la pierda para siempre...es la única forma de verla, de saber que está bien...cuando la encontré, la llevé a casa, pero ella se escapó. Y yo la encerré para que no volviera a escaparse, pero logró abrir la ventana. ¿No entienden? Ella sólo viene aquí, los martes, y si no lo hacemos de esa forma, ella se va a ir...para siempre...

FRIEDA

¡No te preocupes! ¡Sé lo que tenemos que hacer! Hay una comunidad entera de personas que saben lo que hay que hacer cada martes.

TINA

Sí...

FRIEDA

¡Métete al café si no quieres que todo se arruine!

DR. SALMÓN

¿De qué se trata todo esto?

FRIEDA

Y ahí viene ella. Deje ese cabello en la taza.

Entra Ágora. Viene sucia, llorando, aparentemente enferma.

ÁGORA

Buenas tardes, amables personas. Nunca me atrevo a pedir ayuda. Nunca. Pero he estado caminando. Vengo desde muy muy lejos. Sobreviví a la guerra. Busco a mi hija. Desde que se terminó todo. Pero no creo encontrarla nunca. Nunca. Soñé con este lugar ¿saben? Por eso estoy aquí. De verdad. No estoy mintiendo. En esta ciudad. ¿Puedo tomar un vaso de agua? Yo creo que no voy a encontrarla nunca. Nunca. Pero voy a seguir caminando para siempre, hasta que ya no pueda hacerlo...porque si no...la

tristeza me va a encontrar y me va a matar...¿Tienen algo de agua? Tal vez por eso soñé con este lugar, creo que soñé con ustedes...

FRIEDA

Tome un poco de este café.

Ágora toma el café. Descubre el cabello.

ÁGORA

¡Este cabello! (Se arranca un pendiente que lleva en el cuello, lo abre y saca un cabello idéntico). ¿De quién es? ¿De quién es?

FRIEDA

Es de la mesera.

En ese momento aparece Tina. Ágora y ella se miran, corren a abrazarse.

TINA

¡Mamá! ¡Mamita! ¿Dónde has estado?

ÁGORA

Estás viva, mi amor, estás viva. Yo sabía que iba a encontrarte. Puedo reconocer hasta un cabello tuyo. Puedo verlo flotar en el viento y reconocerlo. Te conozco demasiado bien, demasiado. Porque eres lo que más amo en el mundo. Cuando te separaron de mí, cuando ellos te llevaron lejos, sentí que me arrancaban el corazón entero, y grité mucho, hasta que se me acabó la voz y me quedé completamente ronca. Y tu nombre se lo aprendieron todos los soldados, y sé que dentro de sus cabezas mi voz les acribillaba la paz, y los llenaba de culpa y de remordimientos...Debí haberte agarrado más fuerte...No debí haber permitido que te llevaran...

TINA

Aquí estoy mamá. Y mira, tengo 30 para ti. Estoy ganando dinero para que podamos vivir tranquilas...

ÁGORA

Debo ir a agradecer que te encontré, ahora vuelvo, mi amor...ahora vuelvo... Tina ve cómo su madre se marcha.

FRIEDA

Y volverá hasta el próximo martes.

TINA

Gracias...

DR. SALMÓN

Vámonos.

FRIEDA

¿No le gustó la función?

DR. SALMÓN

¿Le parece un espectáculo divertido?

FRIEDA

¿Dónde quiere que metan a todas las locas de guerra, doctor Salmón? ¿Dónde quiere que las recluyan? ¿En algún recinto oscuro, aislado, donde sus lamentos sean inaudibles para los jóvenes que empiezan a vivir una nueva Europa? ¿No quiere que los gritos trasatlánticos que atraviesan a las familias separadas sigan aquejando el inconsciente de las histéricas farmacodependientes? ¿Quiere seguir curando la tristeza con unas palmaditas en la espalda? ¿Cree que así es como se limpia de heridas la historia de una mujer?

DR. SALMÓN

Yo no quiero nada ¿No entiendes? No deseo nada. Yo no quiero acallar el dolor de nadie. No me importa si quinientas meretrices desnudas se suicidan en medio de una plaza, no me interesa si las ancianas vagan amamantando gatos, no me interesan ya las huellas lacerantes...Yo no tengo historia...

FRIEDA

Ni histeria...Esa es femenina, nada más. ¿Entonces no lo asustan estas historias?

DR. SALMÓN

¿Asustarme?

FRIEDA

¿Va a escribir el libro?

DR. SALMÓN

Si eso es lo que quieres, voy a hacerlo.

FRIEDA

Nos faltan dos mujeres.

DR. SALMÓN

¿Cómo logró que ellas se desnudaran?

Entra Tina.

TINA

Fue amable.

SALMÓN

¿Eso es todo lo que se necesita?

TINA

¿Qué insinúa? ¿Qué es lo que él está insinuando?

FRIEDA

Nada...Nada, Tina.

TINA

Mi madre y yo estábamos desnudas. En mi cuarto. Soleado. Cálido. Fue un día muy bueno. La abracé y sentí su piel rasposa y seca. Lloré. Mi madre estaba muy tranquila. Me abrazó tan fuerte. Hans fue amable. Le dijo algo al oído y la convenció de que se desnudara. Y yo le pedí a él que la retuviera mucho tiempo. Pero no pudo...Le pregunté qué le había dicho, para ver si yo podía decirle a mi madre esa misma frase al oído...

FRIEDA

Ella va a volver, el próximo martes, Tina.

SALMÓN

Vamos.

TINA

¿Hans no va a volver?

DR. SALMÓN

No.

FRIEDA

Vamos a hacer un libro. Y ahí va a estar tu historia. Toda la gente va a leerla. Todos van a saber que la encontraste. Y que ella te encontró a ti.

DR. SALMÓN

Vámonos.

## ESCENA XI

Agobio y Hans están solos, en la casa de Ramira. Beben café. Hans recién terminó de escribir un texto, mismo que orgullosamente se dispone a leerle a Hans.

AGOBIO

"Devastación y culpa pululan por los meandros oscuros de una ciudad carente de identidad..."

HANS

Sobrecargaaaaaaado...

AGOBIO

¿Qué?

HANS

El café...

AGOBIO

Ah.

HANS

Y tu texto...

AGOBIO  
¿Qué?

HANS

Mucho adjetivo. Mucho. Y no es objetivo. Hay que decidir. Adjetivo. Objetivo. La cámara marca objetivos. No habla. No tiene retórica la imagen y por eso es limpia, pulcra, amable. Directa. Pum. Eso me gusta.

AGOBIO

¡Por eso no entiendes nada, judío! Tú vienes de un país donde mezclan las palabras. Puro concubinato lingüístico, es casi pornográfico. En este país las palabras tienen relaciones de respeto, de armonía, las puedes juntar, pero no se están embarrando unas encima de las demás ¿Entiendes? No se están apareando como animales...

HANS

¿Eso piensas del alemán?

AGOBIO

Sí. Eso pienso. Y el castellano en México es mejor que el de España y que el de los demás países Latinoamericanos.

HANS

Bueno.

AGOBIO

¡Discute! ¡Argumenta!

HANS

¿Para qué?

AGOBIO

Para que...podamos pelear.

HANS

Bueno. Considero que tienes una pobre perspectiva sobre el fenómeno lingüístico al que aludes. El hecho de que el alemán, lengua aglutinante que sirviera a poetas celeberrimos como medio de expresión, permita que las palabras se adhieran entre sí para formar nuevos vocablos le confiere al pensamiento una inusitada capacidad para esbozar ideas complejas...En el Español, en cambio, el oropel y el destello retórico, hacen que los hablantes se vuelvan perezosos y poco metódicos al momento de estructurar su pensamiento...

AGOBIO

¡Cómo te atreves! ¡Esa es una reverenda insolencia! ¡Y la hiciste en mi idioma! ¡Ese idioma al que consideras inferior!

HANS

Yo no dije que fuera inferior. No me gustan esas categorías...

Agobio le asesta un golpe a Hans. Este no se defiende.



HANS

Perro malo. Merece castigo por ladrar idioteces.

AGOBIO

¡Por decir pendejadas!

Entra Ramira, descubre que Hans está sangrando.

RAMIRA

¡Lo golpeaste! ¡Golpeaste al hermano del doctor Salmón!

AGOBIO

No. Se tropezó...

HANS

Me tropecé con mi propia boca...

RAMIRA

¿Lo golpeó este animal, señor Hans?

HANS

¡Me tropecé con su puño!

RAMIRA

¡Lárgate! ¡Lárgate ahora mismo!

AGOBIO

Este hombre y yo nos hemos convertido en socios. Vamos a publicar un libro juntos.

RAMIRA

¿Abusaste de él?

AGOBIO

Mira estas fotos. Son impresionantes. Él las tomó. Le gusta la sangre, la indigencia, los accidentes, es buenísimo para atrapar esa clase de momentos...

RAMIRA

¡No puedo creer lo que estás diciendo! ¡Este hombre necesita ayuda psiquiátrica profesional! ¡Estamos esperando a que su hermano regrese para que pueda hacerse cargo de él! ¡Técnicamente es un...niño! ¡Un menor de edad! ¡Es alguien que no puede hacerse cargo de sus propios actos!

HANS

No puedo cargar con mi propia historia. Mi nombre pesa demasiado, degenerado.

AGOBIO

¡Me dijo degenerado! ¿Crees que ese epíteto lo puede poner un menor de edad? Este tipo finge ser un loco, pero yo creo que entiende todo demasiado bien.

RAMIRA

¡No entiendes la locura!

HANS

¿Qué lo cura? ¡Nada! ¡Nada! Nada. Pero un doctor Salmón nada contra la corriente. Nos pusieron Salmón, aunque somos Salmon. No tenemos acento. No tenemos. Pero todos querían aquí que tuviéramos acento, porque quieren vernos nadar contra la corriente. Así. Así. Sobrevivir. ¿De dónde venimos y a dónde vamos? Los salmones regresan al lugar donde nacieron...para morir. Para morir. ¿Por qué un señor no puede morir y ya y tiene que sentirse responsable por todos los muertos que dejó atrás? ¿Por qué uno conserva su propia vida para que no se mueran los que murieron? (Grita, corre por la habitación).

RAMIRA

Mira lo que hiciste. Señor Hans, señor fotógrafo, yo a usted lo respeto muchísimo. He visto sus fotos. Me gustan. Su hermano hizo una exposición. Las fotos de Nueva York que usted tomó. Y la gente pagó mucho dinero. Usted tiene mucho dinero. El doctor lo guardó. Y con eso va a poder vivir en paz. Pero debe calmarse y esperar a que el doctor Albert regrese ¿Me entiende?

HANS

Señorita, me trata usted como si fuera yo un demente. Su señor novio y yo pasaremos a la historia. Estamos trabajando en un interesante proyecto con una socia que tiene dinero y alcurnia.

AGOBIO

¿Ves? Todo está bien.

RAMIRA

¿De qué socia está hablando?

HANS

La señora Hécuba.

RAMIRA

¿Hécuba Bradislova? ¿Te robaste los expedientes del doctor, idiota?

HANS

Con su con permiso de usted, señorita, mi hermano no se llama doctor Idiota.

AGOBIO

¿De qué estás hablando?

RAMIRA

Esa mujer, Hécuba Bradislova, la de la editorial Ortodoxia, es paciente del doctor Salmón.

AGOBIO

Ah. Pues qué coincidencia.

RAMIRA

No te hagas el pendejo.

HANS

Palabra sin traducción en alemán.

AGOBIO

Ramira, cálmate por favor. No estoy abusando de este hombre, ya está grandecito para saber lo que hace.

RAMIRA

¿Grandecito? ¿No te das cuenta? ¡Es un demente! ¡Sufrió un suceso perturbador que lo mandó al otro lado de la consciencia!

HANS

Y sin pasaporte.

AGOBIO

No me importa qué interpretación quieras darle al asunto. Este tipo saca muy buenas fotos. Le van a pagar muy bien. Es fotógrafo ¿no? Déjalo ser quien es aunque él no sepa quién es ni para quién trabaja.

HANS

Para la posteridad.

RAMIRA

Si el doctor se entera...

AGOBIO

Hécuba dijo que con diez fotos más se dará por satisfecha...y tal vez...tal vez incluya mis textos...

HANS

Recargados...

AGOBIO

¿No te das cuenta de que es una oportunidad para mí? Siempre he querido escribir...

RAMIRA

Pero...

HANS

Ya déjalo. Ya. Ya. Somos amigos todos aquí. Hasta podemos darnos un abrazo y encuerarnos.

RAMIRA

¡Eso no, señor Hans!

HANS

Bueno. Nada más yo.

AGOBIO

Así son estos artistas de la imagen.

## ESCENA XII

Frieda y Salmón se ocultan detrás de un arbusto, espían a una joven mujer.

FRIEDA

Es ella.

DR. SALMÓN

¿Quién?

FRIEDA

Esa.

DR. SALMÓN

¿La que está recostada sobre el pasto?

FRIEDA

Ajá.

DR. SALMÓN

Es muy joven.

FRIEDA

Ajá.

DR. SALMÓN

Es menor de edad.

FRIEDA

Ajá.

DR. SALMÓN

Él la fotografió desnuda, igual que a las demás.

FRIEDA

Ajá.

DR. SALMÓN

Pero eso es un delito. Tendremos que omitir esa fotografía.

FRIEDA

No.

DR. SALMÓN

No voy a exponer mi reputación.

FRIEDA

Es un libro científico. En los libros científicos hay toda clase de aberraciones.

DR. SALMÓN

Mi hermano no estaba tomando fotografías para que yo hablara sobre casos clínicos.

FRIEDA

¿Y a quién le importa? Usted es el que ahora tiene en sus manos esas fotografías y puede hacer con ellas lo que le dé la gana.

DR. SALMÓN

¿Por qué tanto interés en que yo publique un libro sobre las locas de la guerra?

FRIEDA

¿Por qué tanto interés en mi interés? Parece un banco. Cobra todo con intereses.

DR. SALMÓN

(Se ríe) ¡Es todo tan absurdo!

FRIEDA

No sabía que se podía reír.

DR. SALMÓN

Sí puedo.

FRIEDA

Pero comparta el chiste.

DR. SALMÓN

No hay chiste.

FRIEDA

Se rió.

DR. SALMÓN

Por lo absurdo.

FRIEDA

¿Lo absurdo da risa?

DR. SALMÓN

Sí.

FRIEDA

¿Algo absurdo como tener hambre y, en lugar de comer, cortarse el pelo?

DR. SALMÓN

Eso es algo demencial, no algo absurdo.

FRIEDA

¿Cuál es la diferencia?

DR. SALMÓN

Que lo absurdo no requiere de la voluntad humana...supongo...pero sí requiere de la interpretación...

FRIEDA

Si un perro entierra muchos huesos de pollo en un mismo jardín y de pronto, muchos años después alguien descubre que los huesos embonan y es posible formar un pollo completo con los huesos que el perro enterró. Eso es absurdo.

DR. SALMÓN

Puede ser.

FRIEDA

Pero si un asesino le da al perro los huesos de sus diferentes víctimas para que se los coma y el perro los entierra en el mismo lugar y después alguien encuentra todos los huesos y arma los esqueletos de las víctimas, o peor aún, ensambla un gran esqueleto que tiene una cara diferente a la de las víctimas que la conforman...Una nueva mujer muerta hecha de todas las muertas...

DR. SALMÓN

Eso es algo...enloquecido...

FRIEDA

O poético...(Llama a la joven que está recostada en el pasto) ¡Égida!  
Égida voltea. Descubre a Frieda. La saluda.

ÉGIDA

Hola. Tengo tu libro. Voy a devolvértelo pronto. Me gustó mucho la novela. Gracias.

FRIEDA

Te dije que iba a gustarte. ¿Cómo van los estudios?

ÉGIDA

¿La universidad? Bien. Muy bien. Me publicaron una historia hace dos días. Tengo ejemplares del periódico. Espero poder darte uno para que me digas lo que piensas.

FRIEDA

Sí. Me encantará leer lo que escribiste. ¿Sobre qué tema?

ÉGIDA

Perros.

FRIEDA

¿Qué clase de perros?

ÉGIDA

Con hábitos cíclicos.

FRIEDA

Ah. Mira, él es el doctor Salmon. Es psiquiatra.

ÉGIDA

Encantada. Yo pretendo ser psiquiatra.

DR. SALMÓN

Qué bien.

ÉGIDA

Supuse que un psiquiatra que se enterara de que las mujeres también están estudiando psiquiatría iba a tener muchas cosas que decir al respecto.

DR. SALMÓN

No.

ÉGIDA

¿No lo incomoda un poco?

DR. SALMÓN

No. No.

ÉGIDA

Estoy bromeando.

FRIEDA

Espero verte pronto.

ÉGIDA

Tenemos que vernos. Tu trabajo es mi tema de tesis. Soy la única mujer en la universidad. Sé que será provocador hablar sobre la "Quita-culpas".

FRIEDA

Adiós, Égida. Me encanta platicar contigo.

ÉGIDA

Adiós. Espero la próxima vez verlo en mi consultorio, doctor, intuyo que el suyo es un caso apasionante...

Sale.

DR. SALMÓN

No está loca.

FRIEDA

No.

DR. SALMÓN

Bueno, está loca si cree que las condiciones sociales serán equitativas alguna vez.

FRIEDA

Sí. Supongo que sí.

DR. SALMÓN

Nos falta una más. ¿Por qué no cerramos de una vez esto?

FRIEDA

¿Cuándo piensa regresar a México?

DR. SALMÓN

Mañana mismo.

FRIEDA

Bien. Entonces no hay por qué demorar más este asunto.

DR. SALMÓN

¿A dónde vamos ahora?

FRIEDA

A ningún lado.

DR. SALMÓN

¿Y la última mujer?

FRIEDA

¿No revisó bien las fotos?

DR. SALMÓN

Lo hice...hasta donde pude hacerlo...

FRIEDA

Mi foto es la séptima.

DR. SALMÓN

Ah. Tú.

FRIEDA

Le conté a Hans un recuerdo. Y eso fue lo que lo volvió loco.

DR. SALMÓN

¿Un recuerdo? ¿Tuyo?

FRIEDA

Iba corriendo. Una mujer que olía muy bien me llevaba en brazos, a pesar de que yo pesaba mucho y estaba ya lo suficientemente grande como para romperle el lomo a cualquiera. Nos topamos de frente con un soldado. Y ella, la mujer que olía bien, me arrojó al suelo. Me lastimé.

DR. SALMÓN

¿Eso te lo contó él?



FRIEDA  
¿Quién?

DR. SALMÓN  
Hans.

FRIEDA  
No. Yo se lo conté a él.

DR. SALMÓN  
Es mentira...

FRIEDA  
¿También vas a volverte loco?

DR. SALMÓN  
¿Qué sigue? ¿Qué más pasó en ese recuerdo?

FRIEDA  
Hans no me dejó seguir.

DR. SALMÓN  
Sigue.

FRIEDA  
Ese hombre no era un soldado. Eran británico. Espía. Se llevaba a los niños judíos a Inglaterra. Y les buscaba una familia. Yo tuve una familia. Y estudié. Soy actriz. Se lo dije.

DR. SALMÓN  
¿No sabes quiénes eran tus padres?

FRIEDA  
Un tal Albert Salmon. Soy meticulosa. Y obsesiva. Y un poco loca.  
Salmón no puede responder. Se ha quedado helado. Mira a su hija, con la que lleva tres días hablando. La acaricia. Intenta abrazarla, pero ella se niega.

FRIEDA  
Nunca vas a poder ser padre de nadie, Albert. Nunca. Pero no es culpa tuya. No te odio, aunque sé que quisieras que te odiara. Coincidencias. Extrañas coincidencias. La mujer que me llevaba en brazos murió. No fue por cobarde. No. Supongo que no fue por eso. Y tú, tal vez lloraste mucho al creer que me habías perdido. ¿Quieres que te pida tu versión de los hechos? No la quiero. Ahora sabes que estoy viva ¿Será un castigo mucho peor para ti? Los muertos pueden enterrarse, cargarse en la memoria, son dulces espectros que nos rondan, que nos permiten hablar...pero los vivos...los vivos...nos hacen sentir culpa, y el fantasma de la culpa es mucho más violento...Yo también me siento culpable ¿sabes? ¿Por qué yo me encontré con los espías británicos? ¿Por qué o para qué me llevaron lejos de la guerra? No lo sé. Pero espero que un día pueda dejar de preguntármelo.

DR. SALMÓN

Nosotros pensamos que estabas a bordo...

FRIEDA

Mándame el libro cuando lo hayas escrito. Tal vez nos cure a todos...a todos los que no estamos muertos...

Frieda se va. Salmón la mira alejarse. De pronto, entiende. Se le crispan las manos y corre detrás de Frieda, la toma violentamente del brazo.

DR. SALMÓN

¿Para qué estás haciendo esto?

FRIEDA

¿Qué, papá?

DR. SALMÓN

¿Él te pidió que hicieras esto?

FRIEDA

¿Qué?

DR. SALMÓN

¿Todavía dudas de mi inteligencia? ¡Tú no eres Brunilda! ¡No eres ella!

FRIEDA

¡Soy tu hija! ¡Aunque no quieras reconocerme!

DR. SALMÓN

(La derriba y toma su pierna, le levanta la falda) ¡Mira!

FRIEDA

¿Qué haces?

DR. SALMÓN

¡No está! ¡No está! ¡La quemadura no está! ¡Y eso no se quita con el tiempo! ¡No se quita! ¿Dónde está la quemadura de tu pierna? Ella, mi esposa, estaba muy enferma, estaba sudando, delirando en la cama. Yo sabía que tenías que comer. Y me quedé dormido, la olla caliente, con la leche, se derramó sobre tu pierna, sobre su pierna...

FRIEDA

¡Suéltame! ¡Suéltame ya! ¡Está bien! ¡Está bien! No soy ella...no soy ella...

DR. SALMÓN

¿Quién eres? ¿Por qué estás haciendo esto?

FRIEDA

Conocí a Hans en el avión. Soy yankee. Voy a hacer una película. La "Quita-culpas". Trabajo con Lee Strasberg. El director. Soy judía. De padres alemanes. Conseguí dinero para viajar durante un año. A Alemania. Hacemos esa clase de investigaciones. Con

gente real. Con alemanes que me pagaron. La película trata sobre una mujer que se alquila como "Quita-culpas". Conocí a tu hermano en el avión. Me contó lo que quería hacer. Buscaba a su sobrina. Y quería sacar fotografías de mujeres...Yo le dije que me interesaba acompañarlo. La locura...es tan atractiva en mi profesión...es...eso ya lo sabes...Yo...estoy apenada ahora...Le dije a Hans que tal vez...si tú supieras que tu hija está viva, ibas a poder estar en paz...Y él quería encontrar a Brunilda, quería encontrarla...Hans se preocupa mucho por ti...Pero esta fue mi idea...Pensé que podía funcionar, cuando te conocí...Pero me excedí...Quise darte algo que Hans no puede tener...La certeza de que tu hija sobrevivió a la guerra...

DR. SALMÓN

¿Dónde está mi hermano?

FRIEDA

Él...

DR. SALMÓN

¿Dónde está?

FRIEDA

No lo sé.

DR. SALMÓN

¿No lo sabes? ¿No lo sabes? Me hiciste acompañarte a esta travesía idiota para hacerme creer que eras mi hija...sólo para eso...Se necesita mucho valor para engañar así a un hombre por dinero...puta...

FRIEDA

¡No te atrevas a llamarme así! ¡Tú eres el prostituto! ¡Le vendes a las mujeres falsas soluciones contra el desasosiego! ¡Contra el dolor que ni tú mismo puedes paliar! ¡Tu hermano enloqueció! ¿Eso es lo que quieres oír? ¡Enloqueció! Y no vas a poder curarlo nunca...Ven...Tú también vas a enloquecer...ven y entérate de lo que pasó con tu hija...

### ESCENA XIII

Hécuba y Hans están recostados en la cama. Acaban de prodigarse toda clase de caricias lúbricas. Parece ser que el encontronazo sexual fue brutal y apasionado, hay ropa desgarrada y lámparas rotas en el suelo. Fuman.

HÉCUBA

Eso fue...violento...y me gustó...poco ortodoxo...Mi hermano tibetano se hubiera asustado...parece que él es ahora un hombre muy pacífico...Yo...no sé por qué estoy buscando guerra en todas partes. No estoy tranquila ¿Sabes, Hans? No estoy a gusto. Nunca. Tal vez eso es la histeria. Le mentí a mi hermana. Yo sabía que ella no había muerto. Pero le hice creer que sí. Tal vez en el fondo deseaba que ella se quedara allá para siempre. Regresé a Rusia. Estuve ahí varios años. Pero no me sentía de allá. No. Viajé mucho. El dinero de la abuela alcanzó para eso y para abrir la editorial. El asunto es que estoy a la caza de la sangre...No sé por qué...No lo sé...Por qué mi abuela sufrió tanto...y tanta gente ha sufrido tanto...y yo no puedo estar en paz pensando en los

muertos, en los míos y en los de toda la humanidad...No sé por qué me tocó a mí este aparente remanso histórico de paz...¿Y tú, Hans?

HANS

¡Les doy vida de nuevo a los muertos! Me ubico en un lugar y disparo, pero no para matar, sino porque ya están muertos. Los locos y los muertos son parecidos ¿no? Son caras muy expresivas. Definitivamente estoy haciendo el trabajo de un mago con esta cámara tuya. Me brinqué la guerra y ahora debo buscarla, a la guerra, porque siempre se esconde entre la gente. Parece que todo está bien, parece que no hay problema, pero están los locos y los muertos guardándosela en el bolsillo. Caminan con ella, que piensa que puede burlarse de mí y de mi hermano, esa guerra que es una perra, piensa que se puede llevar a mi sobrina así nada más, que puede llevarse a mis padres y a mi novia sin que yo la vea. Me tiene miedo, por eso hizo todo eso a hurtadillas, pensó que no me iba a dar cuenta y que me iba a olvidar de todo, pero no. No la olvidé. Y voy a perseguirla hasta que se canse la muy perra. Tarde o temprano volverá a salir a las calles y brotará en los corazones de toda la gente. Tarde o temprano se hará grande y poderosa. Pero yo creo que si la atrapo antes y escucho a los pocos muertos del odio y a los locos, la voy a debilitar un poco, voy a hacer que la gente la reconozca y entonces pueda huir de ella. Y no habrá corazones donde pueda guarecerse. No habrá ningún lugar donde pueda meterse esa guerra alevosa, sucia y traicionera.

HÉCUBA

¿Podemos quedarnos juntos y hacer guerra cada vez que hagamos el amor?

Se besan.

#### ESCENA XIV

Frieda conduce a Alfred a través de un barrio con casas derruidas. Los bombardeos destrozaron esa zona, que todavía no ha sido reconstruida.

DR. SALMÓN

Yo vivía en esta calle.

FRIEDA

Sí. Vivían aquí.

DR. SALMÓN

En esa casa.

FRIEDA

Ven.

Frieda conduce a Salmón. Llegan hasta un muro en el que hay una larguísima perorata escrita.

FRIEDA

Esto es.

DR. SALMÓN

Qué...

FRIEDA

Lo que volvió loco a Hans...

DR. SALMÓN

¿Esto?

FRIEDA

Sí. Antes de que te vuelvas loco como tu hermano, quiero decirte que sí me sacó fotos desnuda...Y aunque no me enamoré de él...Bueno...el tipo es un buen amante...violento...A algunas nos gusta esa clase de...

DR. SALMÓN

(Lee lo que está escrito en el muro) Papá, el soldado me dejó ir. Me dijo "Busca a Dusseldorf". Me dijo eso. Regresé a la casa para esperarlos a ti y al tío Hans. Pasaron dos días. Me he escondido de los demás soldados. El que me dejó ir tenía los ojos claros, y una mirada muy triste. Era una buena persona. Me acarició la cara y me dijo que me fuera, que buscara a ese tal "Dusseldorf". ¿Es una persona? ¿Es un lugar? No lo sé. Debí preguntárselo. Tengo mucho miedo. Mülrika no ha vuelto tampoco. Huyó cuando nos encontramos con el soldado de los ojos tristes. Supongo que no subieron al barco, tú y el tío deben estar me buscando. Estaré con "Dusseldorf", o en "Dusseldorf". Búsquenme ahí". "Dusseldorf" era el nombre del barco. Ese soldado le dio el nombre de nuestro barco. Ese hombre sabía que muchos judíos íbamos a huir...y le dijo a mi hija lo que debía hacer, pero ella...ella no entendió...Si yo le hubiera dicho...si le hubiera dicho el nombre del barco...

FRIEDA

Pero no lo hiciste...

DR. SALMÓN

No...

Salmón se derrumba. Frieda le toca el hombro.

FRIEDA

Quisiera poder hacer algo...en verdad quisiera...No soy una verdadera "Quita-culpas"...no lo soy...Soy una actriz...eso soy...

#### **ESCENA XV**

Agobio y Ramira están en la sala de espera del doctor Salmón. Pegan la oreja a la puerta. Un ruido los asusta y se sientan en un sillón, en fingida actitud de relajación.

AGOBIO

No oí nada.

RAMIRA

Ni yo.

AGOBIO

¿Le va a decir?

RAMIRA

¿Que lo estuviste paseando por la ciudad con una correa y que le pusiste nombre de perro?

AGOBIO

Lo de las fotos.

RAMIRA

No creo.

AGOBIO

Aprecio a ese hombre.

RAMIRA

¿A Hans?

AGOBIO

Está demente, pero creo que sólo así es posible ver lo que se esconde dentro de una persona...

RAMIRA

Abusaste de él.

AGOBIO

No, no, no, no entiendes. Una mujer no puede entender la camaradería...la forma en la que algunos hombres entablan relaciones de amistad...

RAMIRA

¡Por favor, Agobio!

AGOBIO

¿Quieres casarte conmigo?

RAMIRA

¿Qué?

AGOBIO

Eso.

RAMIRA

¿Dijiste que si me quiero casar contigo?

AGOBIO

Estoy contratado como editor.

RAMIRA

¿En Ortodoxia?

AGOBIO

Sí.

RAMIRA  
Felicidades.

AGOBIO  
Y puedes estudiar.

RAMIRA  
¿Me estás dando permiso?

AGOBIO  
Te estoy pidiendo que lo hagas.

RAMIRA  
Voy a hacerlo, aunque no me lo pidas.

AGOBIO  
Y vas a ser la mejor.

RAMIRA  
Sí.

AGOBIO  
¿Entonces?

RAMIRA  
Entonces, qué.

AGOBIO  
Lo que dije.

RAMIRA  
De qué.

AGOBIO  
Eso.

RAMIRA  
¿Eso?

AGOBIO  
Yo...

RAMIRA  
Qué..

AGOBIO  
Eso...

RAMIRA  
No quiero que me saques a pasear como si fuera un animal.

AGOBIO

No, no, no...Tú...eres más lista que nadie que conozca...

RAMIRA

Soy mujer.

AGOBIO

Sí, afortunadamente, me gustan las mujeres...

RAMIRA

Sé lo que piensas en el fondo. Sobre los inmigrantes, sobre los burgueses, sobre las mujeres...Eres un mexicano bastante resentido. México es un amorfa masa transcultural...y tú tienes una extraña idea...fascista sobre la pureza prehispánica. Eso no me gusta, Agobio.

AGOBIO

Yo no pienso todo lo que digo y no digo todo lo que pienso, en realidad soy heterodoxo, Ramira. Yo creo que estoy buscando una posible identidad...como todos los que viven en este país...creo...¿Y si te digo que tú eres mi patria?

RAMIRA

Te voy a decir que eres empalagoso hasta la náusea.

AGOBIO

Te amo.

RAMIRA

Sobrecargado.

AGOBIO

(La besa) ¿Y eso?

RAMIRA

Eso está mejor.

AGOBIO

Llevan mucho tiempo allá dentro.

RAMIRA

No se veían desde hace mucho.

AGOBIO

Sí. Mejor vámonos.

RAMIRA

¿Y si me necesita?

AGOBIO

No creo que te necesite por ahora.



RAMIRA

Ambos se veían tan...tranquilos...

AGOBIO

Sí. Como si supieran que iban a encontrarse.

RAMIRA

Cuando los vi abrazarse en el aeropuerto...

AGOBIO

¿Te conmoviste? Pensé que eso no podía pasarte a ti...

RAMIRA

No me conmoví...Sólo sentí que Hans Salmon estaba cuerdo.

AGOBIO

Lo estaba.

RAMIRA

Escribiré mi tesis sobre ellos...

AGOBIO

Mejor sobre un tipo al que llamaron Agobio..

RAMIRA

La vida de ese tipo empezó a ser interesante hasta que se comprometió con la eminencia de la psiquiatría, Ramira Algarabía.

AGOBIO

¿Eso es un sí?

RAMIRA

La historia lo dirá.

Salen.

## **ESCENA XVI**

Hans y Alfred están sentados uno al lado del otro. Miran a través de la ventana. Una botella casi vacía está en el suelo. Ambos llevan en la mano un vaso repleto de Oporto. Han bebido lo suficiente como para estar embrutecidos y en calma.

HANS

¿Ya habías visto a tu vecina?

ALFRED

Sí.

HANS

¿Se desnuda siempre así, frente a la ventana?

ALFRED  
Sí. A las cinco.

HANS  
¿Sabe que la estás viendo?

ALFRED  
No lo sé.

HANS  
¿Te gusta pensar que ella sabe?

ALFRED  
Sí.

HANS  
Qué perverso eres, doctor Salmón.

ALFRED  
Hans...

HANS  
Dime...

ALFRED  
Gracias.

HANS  
¿Gracias?

ALFRED  
Por acompañarme a ver este...espectáculo glorioso.

HANS  
Es un placer.

ALFRED  
¿Quieres leer lo que escribí?

HANS  
¿Para mis fotos?

ALFRED  
Sí.

HANS  
Muchos lo leerán cuando se publique.

ALFRED  
¿Quiénes leerán nuestro libro?

HANS

Muchos. También cuando estemos muertos. Una mujer, con el cabello blanco, va a entrar a una librería de publicaciones viejas y en un montículo polvoso va a encontrar nuestro libro "Historia muda de la culpa". Y cuando lea nuestros nombres va a llorar.

ALFRED

Sigues creyendo que ella está allá afuera...

HANS

Eso creo...

ALFRED

Yo también...

HANS

Aunque ambos sabemos que no es cierto...

ALFRED

Qué hermosa es esa mujer...

HANS

Tiene unos pechos preciosos...

ALFRED

Y si ella está ahí, y su corazón late y su piel se humedece ligeramente cuando una oleada de calor le roza el cuerpo, si ella piensa, si ella siente bajo sus pies el suelo tibio y escucha el murmullo urbano que entra por su ventana, si ella está viva, entonces es porque la humanidad todavía vale la pena...Es porque habrá muchas mujeres y niños que van a despertarse sin miedo...Sin culpa. Y cuando lean nuestro libro, van a poder recordarla aunque no la recuerden, y van a hacerla vivir aunque no la hayan conocido...

HANS

Pudimos haber vuelto...Pudimos habernos bajado del barco...

ALFRED

Sí. Pudimos.

HANS

Pero no lo hicimos.

ALFRED

No. No lo hicimos.

HANS

¿Sabes? Estoy enamorado.

ALFRED

¿De un hombre?

HANS  
No. De una rusa nostálgica.

ALFRED  
¿Hécuba?

HANS  
Sí.

ALFRED  
Con razón aceptó publicar nuestro libro tan rápido ¿Podrá vivir sin ti?

HANS  
Eso espero. Le dejé una carta.

ALFRED  
Bien.

HANS  
¿Y tú?

ALFRED  
Qué...

HANS  
¿Le dejaste una carta?

ALFRED  
¿A Frieda?

HANS  
Sí.

ALFRED  
Sí. Estará en el libro.

HANS  
Es adorable.

ALFRED  
Sí.

HANS  
Hermano ¿Somos cobardes?

ALFRED  
No.

HANS  
¿Crees que iremos a algún lado?

ALFRED  
No seas ingenuo.

HANS  
¿Entonces qué estamos haciendo?

ALFRED  
Regresando...regresando por ella..

HANS  
Sí. Regresando. Mira. El barco está volviendo al muelle.

ALFRED  
Y estamos bajando.

HANS  
Hay soldados.

ALFRED  
Escóndete.

HANS  
Vamos. Por esa calle.

ALFRED  
Allá está la casa. Mira. Allá está.

HANS  
¡Hay luces encendidas!

ALFRED  
¡Brunilda! ¡Brunilda! Hija querida...hija querida...ya estamos de vuelta.

HANS  
Ya no tengas miedo.

ALFRED  
Ven. Ya estamos aquí. Ya estamos contigo...

HANS  
Se siente bien.

ALFRED  
Sí. Se siente tan bien...tan bien...

Se quedan en silencio, poco a poco el veneno hace efecto. Los hermanos se van desvaneciendo poco a poco...  
FIN

Mariana Hartasánchez  
Correo electrónico [litoperion@yahoo.com.mx](mailto:litoperion@yahoo.com.mx)

Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2022)  
CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.  
Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)